

Catálogo de Paisaje
Paisaiaren Katalogoa



Euskadiko **Paisaia**
Paisaje de Euskadi

ZURE PAISAIAREN HITZETAN, ZU;
ZURE HITZETAN, PAISAIA.
TU PAISAJE HABLEA DE TI.
HABLA POR ÉL.

Balmaseda – Zalla

MEMORIA IDAZKETA

Diciembre 2011
2011 Abendua



EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

INGURUMEN, LURRALDE
PLANGINTZA, NEKAZARITZA
ETA ARRANTZA SAILA

DEPARTAMENTO DE MEDIO AMBIENTE,
PLANIFICACIÓN TERRITORIAL,
AGRICULTURA Y PESCA



INDICE

1	EL PAISAJE EN EL AREA FUNCIONAL DE BALMASEDA – ZALLA	4
1.1	El ámbito territorial.....	6
1.2	Los factores naturales que condicionan el paisaje	8
1.2.1	Geología	8
1.2.2	Geomorfología	9
1.2.3	Clima.....	9
1.2.4	Hidrografía	10
1.2.5	Vegetación.....	10
1.3	Los factores humanos: el proceso histórico de colonización y su influencia en el paisaje	11
1.3.1	Balmaseda – Zalla – Güeñes	11
1.3.2	Gordexola	13
1.3.3	Sopuerta	14
1.3.4	Galdames.....	16
1.3.5	Trucios	17
1.3.6	Karrantza	18
1.3.7	Lanestosa	20
1.3.8	Artzentales	20
1.4	El paisaje actual	22
1.5	La expresión artística del paisaje	24
1.5.1	Las primeras manifestaciones artísticas	24
1.5.2	Pintura.....	24
1.5.3	Fotografía.....	27
1.5.4	Literatura.....	30
1.5.5	Guías de viaje y turísticas.....	33
1.6	Los paisajes significativos	36
1.6.1	Sierra de Ordunte	36
1.6.2	Sierra de Ubal.....	36
1.6.3	Valle del río Calera	36
1.6.4	Peñas de Ranero.....	36
1.6.5	Armañón – Alen	37
1.6.6	Cuenca de Karrantza.....	37
1.6.7	Artzentales.....	37
1.6.8	Valle del Agüera	38
1.6.9	Cordillera Ubieta / Zipar.....	38
1.6.10	Sopuerta	38

Catálogo de Paisaje
Paisaiaren Katalogoa**Balmaseda - Zalla**

1.6.11	Galdames.....	39
1.6.12	Montes de Grumeran.....	39
1.6.13	Balmaseda.....	39
1.6.14	Zalla - Güeñes	40
1.6.15	Valle de Otxaran	40
1.6.16	Desfiladeros Sopusuerta – Zaramillo	40
1.6.17	La Quadra.....	40
1.6.18	Valle del río Herrerías.....	40
1.6.19	Valle del arroyo Ayega.....	41
1.6.20	Valle de Zaldu.....	41
1.7	Dinámicas de las actividades y procesos que inciden de manera más significativa en el paisaje	42
1.7.1	Dinámicas en las cumbres y cotas altas	42
1.7.2	Laderas y cotas medias.....	42
1.7.3	Fondo de valle y cotas bajas	43
1.7.4	Análisis DPSIR	43
1.8	Evolución del paisaje según las tendencias socioeconómicas y ambientales actuales	46
1.8.1	Bosques autóctonos	46
1.8.2	Áreas Forestales.....	47
1.8.3	Prados y pastizales.....	48
1.8.4	Agricultura.....	48
1.8.5	Áreas urbanas	49
1.8.6	Conclusión	50
1.9	Amenazas y oportunidades.....	51
1.9.1	Amenazas	51
1.9.2	Oportunidades	53
1.10	Evaluación del paisaje	55

1 EL PAISAJE EN EL AREA FUNCIONAL DE BALMASEDA – ZALLA

Antes de iniciar la descripción del trabajo, se considera oportuno realizar una breve exposición de los componentes que afectan al paisaje; ya que es básico para la descripción de un paisaje que, en nuestro caso, se efectúa a partir de los aspectos del territorio que lo configuran o constituyen. La diferenciación entre paisajes viene determinada por sus componentes territoriales, las características de los mismos y su distribución espacial.

Los paisajes se individualizan en función de diferentes factores, de características geográficas distintas y de determinados momentos evolutivos que condicionan su organización tanto espacial como morfológica. Se consideran compuestos de unidades elementales diferentes, agrupadas en configuraciones reconocibles, que se concretan en un mosaico de usos del suelo, tipos de relieve, distribución del agua superficial...etc, que cubre la superficie del territorio. Se determinan fundamentalmente por la geomorfología y el clima, pero también por las perturbaciones, naturales o no.

Los **componentes del paisaje** pueden agruparse en tres grandes bloques: físicos, bióticos y actuaciones humanas. Así, los factores naturales que condicionan el paisaje, son fundamentalmente físicos y bióticos.

En el grupo de los factores naturales físicos, encontramos el relieve o las formas del terreno, la superficie del suelo, rocas, cursos y láminas de agua, nieve, hielo...etc.

El relieve (montañas, llanuras, costas...), ejerce una fuerte influencia sobre el paisaje, sobre todo a nivel visual, ya que es la base sobre la que se asientan y desarrollan los demás componentes. Condiciona la mayoría de los procesos que tienen lugar en él, lo que le hace indispensable para llegar a entender el funcionamiento del paisaje. Es la base sobre la que se asienta la vegetación, que se ve condicionada por él.



Las rocas constituyen la litosfera, cuya composición y propiedades determinan su comportamiento frente a los procesos formadores del relieve.

Por otro lado, las condiciones atmosféricas (el cielo), forman parte de los paisajes, configurando parte del fondo escénico o aportando diversos meteoros (nube, niebla, lluvia...). De esta forma, aparecen diferentes condiciones climáticas generales: mediterráneas continentales, mediterráneas litorales, atlánticas de montaña...

Los riegos ambientales inundación, desprendimientos o erosión del terreno, configuran de igual forma los paisajes.



Catálogo de Paisaje Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla

En el grupo de los factores naturales de origen biótico, encontramos, dominando este grupo, la vegetación, tanto espontánea como cultivada.

La vegetación uniformiza relieves con diferente carácter o bien distingue paisajes cuando el relieve es muy uniforme. La importancia de la vegetación en el paisaje, radica en la apariencia de las agrupaciones de las comunidades vegetales, con ciertas características fisionómicas condicionadas por factores medioambientales y por la actuación humana.

Generalmente se aprecia como formaciones mono o pluriespecíficas de una fisonomía particular, o como individuos aislados. Básicamente, la vegetación y los usos del suelo, modelan el carácter del paisaje del territorio, siendo un factor de variabilidad en su composición.

La fauna, incluidos animales domésticos, entrarían a formar parte del paisaje; no obstante, su falta de predicción en la localización no facilita su valoración adecuada.

Dentro de las Acciones Humanas, las infraestructuras, las edificaciones y las áreas urbanizadas son las huellas más claras sobre el paisaje y el territorio. En el caso de las áreas urbanas, es claro que el paisaje está construido por el hombre.

Así, el modo de ubicarse los asentamientos urbanos sobre un territorio, la creación de saltos de agua en los ríos o las presas, las infraestructuras de comunicación como las carreteras, etc. conforman y moldean el paisaje. Además nos trazan recorridos en los que, al desplazarnos, contemplamos el paisaje.

Pero también la actividad agrícola, ganadera y forestal tiene una clara intención y conforma un tipo de paisaje, tal y como hemos señalado anteriormente, en función de los usos del suelo.

1.1 *El ámbito territorial*

El Área Funcional Balmaseda - Zalla se sitúa en el extremo occidental de la Comunidad Autónoma Vasca ocupando una superficie de 429,71 km² y con una población cercana a los 30.000 habitantes distribuida en 10 municipios: Artzentales, Balmaseda, Galdames, Gordexola, Gueñes, Karrantza Harana/Valle de Carranza, Lanestosa, Sopuerta, Turtzioz y Zalla. La densidad, 70 habitantes/ km², es cinco veces inferior a la de la Comunidad Autónoma.

Las características físicas del medio natural y la influencia de la proximidad al área metropolitana de Bilbao han marcado notablemente la evolución y el desarrollo de este territorio. Es un ámbito fuertemente montañoso, compartimentado en cuatro valles: valle de Carranza, valle Turtzioz, valle de Artzentales, y valle del Kadagua. Este aspecto limita las posibilidades de comunicación tanto interna como con zonas limítrofes.

Desde el punto de vista ambiental los municipios más occidentales son los que conservan valores naturales de mayor calidad. En contraposición, el valle del Kadagua presenta graves problemas medioambientales debidos a la fuerte industrialización que ha ocasionado la aparición de espacios de baja calidad. El eje del Kadagua, con orientación Este-Oeste constituye la vía natural de comunicación con el Bilbao Metropolitano. En ambos márgenes de este río se ha asentado gran parte de la población del Área Funcional (60%), así como la actividad económica (70%). El resto del territorio no posee esta vinculación tan directa con el Bilbao Metropolitano.

Los municipios de Gueñes, Zalla y Balmaseda, situados en el valle del Kadagua, están fuertemente volcados hacia Bilbao y con una importante economía terciaria y presencia del sector industrial. Por otro lado, los municipios de Karrantza Harana/Valle de Carranza, Lanestosa, Turtzioz y Artzentales están más vinculados geográficamente hacia Cantabria y conservan rasgos netamente rurales con una población con tendencia negativa y altos índices de envejecimiento. A pesar de ello estos municipios han conseguido mantener parte de su población debido principalmente a las actividades vinculadas al sector primario que todavía tienen relativa importancia económica. El resto de los municipios, Sopuerta, Gordexola y Galdames constituyen espacios de transición que comparten características y problemáticas parecidas a los dos ámbitos contrastados anteriormente.

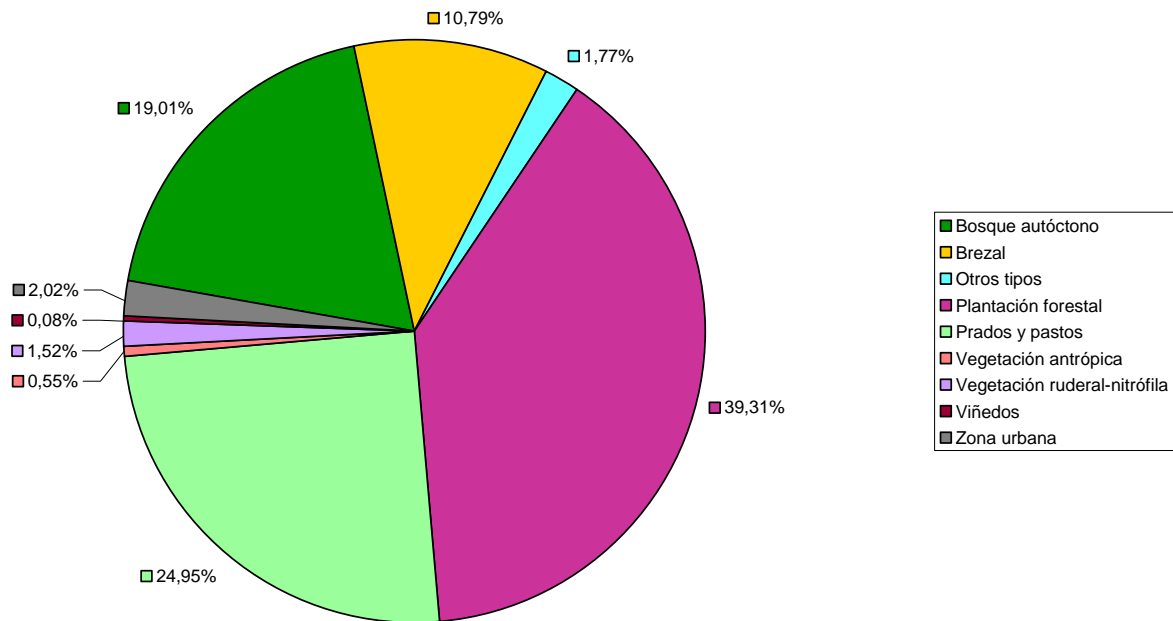
En los municipios más occidentales predomina la ocupación de suelo y empleo en actividades agroganadera y ligadas a pequeñas industrias agroalimentarias. Por contra en el valle del Kadagua predomina una economía más terciarizada con un sector industrial todavía relevante dedicado en su mayor parte al sector maderero y del mueble.

Los municipios del valle del Kadagua presentan un poblamiento concentrado y continuo de carácter urbano que va desde Balmaseda hasta Zaramillo. El crecimiento ha aprovechado las zonas llanas y el fondo del valle abriéndose en aquellas zonas de mayor anchura. El fácil acceso al Bilbao Metropolitano ha propiciado cierto crecimiento residencial e industrial en toda el área, con frecuencia desordenado y con coalescencia de usos. Por el contrario, los municipios más rurales presentan un déficit de desarrollo urbano y una población más dispersa y vinculada a la organización territorial del caserío.



Catálogo de Paisaje Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla



Distribución de los usos según cobertura vegetal

Atendiendo a los usos gran parte del espacio está ocupado por superficies forestales y naturales, que conviven con otros usos predominantes en este ámbito como son los usos ganaderos, con actividades de ganadería extensiva ligadas a la cabaña vacuna. Un hecho destacado es que la comarca alberga la mayor superficie de Montes Públicos y las mayores extensiones de montes declarados como de Utilidad Pública de todo el territorio vizcaíno.

En definitiva, el Área Funcional Balmaseda-Zalla tiene dos zonas bien diferenciadas, que cuentan con puntos de partida y problemáticas distintas:

- **La zona Occidental** con un marcado carácter rural, conformada por Lanestosa, Karrantza, Trucios y Arcentales; vinculada al medio natural y a la actividad del sector primario.
- **La zona Oriental** con un carácter más antropizado que engloba, Balmaseda, Zalla, Güeñes, Sopuerta, Galdames y Gordexola; vinculada directamente con el corredor viario del Cadagua, las infraestructuras ferroviarias existentes y afectado por la presión del Bilbao Metropolitano.

1.2 Los factores naturales que condicionan el paisaje

Como ya se ha indicado anteriormente, son numerosos los condicionantes de tipo natural que influyen en la modelación del paisaje. Los diferentes factores confluyen en una matriz natural cuya estructura está basada en las formas de relieve, esqueleto del territorio. Posteriormente son múltiples los factores que interactúan con el basamento: las diferentes tipologías edafológicas que actúan como piel del relieve facilitarán en avance de determinadas especies vegetales. La vegetación constituye el hábitat donde la fauna (agentes bióticos) encuentra refugio y recursos para su subsistencia. A todo ello hay que sumar la influencia climática (agentes atmosféricos) que modela sin descanso las formaciones del relieve. Este conjunto de interacciones entre los diferentes agentes naturales conforman un sistema natural, en el cual los cambios sucedidos en uno de los elementos ocasionan también modificaciones en los otros componentes. Este escenario sirve asentamiento para las actividades humanas que tradicionalmente se han focalizado en aquellas zonas más accesibles como fondos de valles o llanuras. De esta forma la acción antrópica ha llevado a cabo su particular transformación del medio natural variando su intensidad, determinada a su vez por la coyuntura socioeconómica de cada etapa histórica.

1.2.1 Geología

Desde el punto de vista geológico las Encartaciones se enmarca en dominio tectónico denominado Cuenca Vasco-Cantábrica, en el anticlinorio de Bizkaia, estructura de dirección general Noroeste-Sureste, que configura el armazón del relieve vizcaíno. Se trata de un anticlinorio fuertemente erosionado y reducido a una serie de grandes crestas de arenisca, tajadas en hoces o gargantas por los ríos. El Área Funcional aparece así formada por una sucesión de vaguadas, barrancos, lomas y depresiones, rodeadas más o menos completamente por relieves montañosos, constituyendo un claro ejemplo de modelado de erosión selectiva a expensas de materiales cretácicos de diversa resistencia, dispuestos según una estructura predominantemente monocinal. Así, las cubetas que se alinean en el centro del Área Funcional fueron vaciadas por la erosión, que actuó de forma especialmente activa sobre las margas. Estas cubetas aparecen recubiertas por depósitos aluviales escalonados en terrazas, que, hacia la periferia, enlazan con los glacis situados al pie de los escarpes montañosos.

Estratigráficamente los materiales que afloran en el territorio pertenecen casi en su totalidad al Mesozoico, en concreto al Cretácico Inferior que abarca los períodos Aptiense y Albiense. En estos materiales del Cretácico aparecen calizas arrecifales y paraarrecifales (del complejo Urgoniano), lutitas, limolitas, conglomerados, margas y areniscas (del complejo Supraurgoniano) y argiolitas, limolitas, areniscas, margas y margas calcáreas (del complejo Purbeck-Weald).

Pueden diferenciarse tres grandes subunidades estructurales:

- El anticlinal de Galdames y Montes de Triano
- El anticlinal de Karrantza
- Anticlinal de Ganekogorta

Existen en el área numerosas zonas kársticas de importante valor geológico que merece la pena ser destacadas:

- Área kárstica Karrantza-Los Jorrios
- Área kárstica de la Zona Minera de Bizkaia-Agrupación de los Montes de Triano
- Agrupación Alineación Lújar-Alén
- Otra más pequeña en Sopuerta.

1.2.2 Geomorfología

Atendiendo a la geomorfología, Las Encartaciones se estructura en cuatro grandes valles: Karrantza, Turtzioz, Artzentales y Kadagua, siendo la morfología resultante considerablemente pronunciada, conformando una continua sucesión de colinas y montañas surcadas por valles de anchura variable. Estos valles tienen características físicas muy homogéneas y una uniformidad en el aprovechamiento de los recursos naturales, los usos del suelo.

La orografía del ámbito es muy abrupta, con pendientes superiores al 30% en la mayor parte del territorio (Ordunte y límite sur, zona norte y cresterías de Galdames y Triano). El resto del territorio presenta pendientes entre el 10% y el 30% y únicamente los fondos de valle de los ríos y algunas pequeñas lomas presentan pendientes inferiores al 5%. La pendiente es un factor que condiciona en gran medida el desarrollo de determinadas actividades dada la dificultad de estabilización de los terrenos con pendientes superiores al 30% y por tanto resulta imprescindible tenerlo en cuenta a la hora de planificar las actuaciones para el Área.

Por otro lado, el territorio presenta una fisiografía muy diversa, caracterizada por las zonas montañosas y los cursos fluviales encajados en estrechos valles. El modelado fluvial está representado con más o menos profusión en todos los valles, principalmente en el de los ríos Kadagua y Herrerías, donde la llanura aluvial está bien desarrollada y se conservan terrazas a distintos niveles. Algunos picos sirven de punto de referencia en el paisaje de cada término y proyectan su sombra sobre poblaciones y valles. Nos referimos al Ganekogorta (998 mts) y Alonsótegui; al Pico La Cruz (802 mts) y Galdames; al monte Alen (798 mts) con respecto a Sopuerta; al Kolutza (879 mts) para Balmaseda; a las Peñas de Ranero (719 mts) para Karrantza, o el Mazo (814 mts) para Lanestosa.

1.2.3 Clima

Las Encartaciones se encuentran en las comarcas de Valles Atlánticos y Montañas Septentrionales caracterizado por un clima típicamente atlántico muy húmedo y templado. El clima de la zona se puede calificar por su régimen de precipitaciones en los ombrotipos u ombroclimas de húmedo a hiperhúmedo y por su régimen de temperaturas en los termotipos de mesotemplado a supratemplado.

La temperatura media anual es suave, ronda los 14º C, las temperaturas medias máximas se han venido produciendo en el mes de agosto, en torno a los 19º C. Los meses con temperaturas medias más bajas se sitúan en diciembre o enero, con temperaturas próximas a los 9º C. El riesgo de heladas no es muy alto aunque se pueden producir desde el final del otoño al principio de primavera en las mayores altitudes y en áreas con baja exposición solar.

A nivel local, se producen notorias variaciones y particularidades. Se da un contraste de temperaturas, e incluso de precipitaciones, acusado debido a las diferencias altitudinales y la menor o mayor exposición a los vientos cargados de humedad del noroeste que provoca el factor orográfico. Las menores altitudes de todo el Área se dan en el valle del Kadagua lo que provoca que sea ésta una de las zonas con las temperaturas más cálidas. Por otra parte, la proximidad a la costa y al mar, con el consiguiente efecto suavizador de temperaturas, provoca en el valle del río Barbadún una modulación al alza de las temperaturas y un ligero menor índice de precipitaciones.

Las precipitaciones medias anuales oscilan entre los 1.100 y los 1.700 mm, siendo máximas en el mes de noviembre y produciéndose las mínimas durante julio. Las precipitaciones en forma de nieve son poco frecuentes en la zona y con baja persistencia y, normalmente, se producen en los meses de enero o febrero en las cotas más altas. No existen periodos de aridez.

Otros fenómenos habituales en todas las estaciones del año son las nieblas matinales muy persistentes en las zonas de fondo de los valles y que no “levantan” hasta pasado el mediodía. Se presentan especialmente intensas en los valles de los ríos Kadagua y Karrantza y esto hace que se incremente el nivel de humedad.

1.2.4 Hidrografía

La totalidad de los ríos del Área Funcional corresponden a la vertiente cantábrica, presentando un régimen pluvionival-oceánico. La red hidrográfica es densa, con numerosos ríos que descienden desde los Montes de Ordunte y el resto de las elevaciones montañosas hasta el Cantábrico. La existencia de una fuerte pluviosidad en el Área, unida a la presencia de fuertes pendientes, a su corto recorrido y a la angostura de los valles determinan el carácter torrencial de estos ríos, de gran poder erosivo, frenado en buena medida por la cubierta vegetal cuando ésta se conserva.

En general las cabeceras de estos ríos poseen una buena calidad y un adecuado nivel de conservación de sus márgenes, pero la degradación en sus últimos tramos deja inconexas las unidades físicas que van atravesando y los espacios naturales que tocan en su discurrir. Sin embargo, los tramos más bajos en los que se ubican las zonas urbanas presentan un grado de antropización muy importante con una muy baja calidad de sus aguas.

De oeste a este los ríos más importantes del ámbito son: Kalera, Karrantza, Agüera, Barbadun, cabecera del Galindo y Kadagua (con sus tributarios Herrerías e Izalde).

Respecto a la hidrología subterránea, conviene señalar que posee gran relevancia en todas las zonas kársticas de Montes de Triano, zona del Alén, Peñas de Ranero y Los Jorrios. Existen además, abundantes captaciones de aguas subterráneas y manantiales de los que se abastecen en exclusiva numerosas poblaciones y barrios en el Área y de fuera de la misma, tras su tratamiento en las ETAP, que progresivamente se están instalando para asegurar su calidad para el consumo.

1.2.5 Vegetación

La vegetación del Área Funcional pertenece a la región Eurosiberiana dentro de los pisos bioclimáticos colino y montano. El colino asciende hasta unos 600 metros y el piso montano que se elevaría hasta los 1.300 metros. La diversidad de sustratos, materiales y morfologías que presenta el Área Funcional, unida a una intensa acción transformadora por parte del hombre se traduce en la existencia de una notable variedad de paisajes vegetales, que a grandes rasgos se corresponden con distintas combinaciones de altitud, litología e insolación.

La vegetación potencial de grandes bosques ha desaparecido quedando relegada a masas discontinuas. Las principales unidades de vegetación presentes son:

- Bosque mixto atlántico o bosque mesofítico, de robles y fresnos (*Polysticho setiferi-Fraxinetum excelsioris*).
- Robledal acidófilo (*Hyperico pulchri-Quercetum roboris*) Se desarrollan sobre suelos ácidos originados sobre sustratos como las areniscas.
- Hayedo basófilo o calcícola (*Carici sylvaticae-Fagetum sylvaticae*). Se desarrolla sobre calizas y sobre margas y calizas margosas.
- Hayedo acidófilo (*Saxifrago hirsutae-Fagetum sylvaticae*). Se distribuye por encima de los 500 metros sobre sustratos ácidos, donde busca la humedad.
- Aliseda cantábrica (*Hyperico androsaemi-Alnetum glutinosae*). Es la formación vegetal propia de los boques de ribera de toda la zona.
- Encinares cantábricos (*Lauro nobilis-Quercetum ilicis*). Constituyen formaciones muy densas con sotobosques cerrados.
- Marojales de *Quercus pyrenaica* (*Melampyro pratensis-Querceto pyrenaicae*). Aparece en las laderas de los Montes de Ordunte sobre sustratos silíceos como las areniscas.
- Robledal de *Quercus petraea*. Crecen entre los pisos colino y montano, preferentemente sobre suelos de areniscas.

1.3 Los factores humanos: el proceso histórico de colonización y su influencia en el paisaje

Para una mejor explicación, este apartado se ha subdividido en diferentes ámbitos geográficos. A continuación se explica cada uno de ellos.

1.3.1 Balmaseda – Zalla – Güeñes

Forman estos tres municipios el Valle del Kadagua y hasta tal punto se identifican con él que sus límites coinciden esencialmente con las divisorias con otros valles.

Así, desde la Sierra de Ordunte, con la cumbre del Koltiza (879 m.) que nos separa del valle de Trucios, la cadena montañosa desciende hasta el Santo Domingo (718 m.) que nos separa de Artzentales, o valle del Koltiza; solo aquí el límite queda interrumpido por la penetración de Sodupe que parece quiso alcanzar el Kadagua, posteriormente el límite norte recupera la divisoria en Avellaneda para discurrir por las cumbres, Pico Cinto (534 m.) Artegi (542 m.) y Ubieta (632 m.), que nos separan de los valles de Sodupe y Galdames, desde Ubieta / La Cruz, tras el antiguo collado de Arnabizkar, nuestro territorio atrapa el Eretza (887 m.) y lleva la frontera por el arroyo Castaños que vierte hacia oriente.

La frontera del oeste se apoya en dos arroyos afluentes del Kadagua que nos separan de Castilla y que logran que las cumbres de Peñalosa (654m.) y Picorredondo (677m.) a norte y sur pertenezcan a la comarca.

Desde este pico la alineación montañosa que parece continuar Ordunte hacia el este, con los Picos de la Bandera (696m.) y el Torno (676m.), forma el límite de nuestro valle indicando aquí la frontera con Gordexola y continuándola por la divisoria con este valle por las cumbres ya más bajas de, La Peña (515 m.) Ilso (564m.) y Carobo (565m.), desde aquí, en un escalón ya más bajo, seguimos la ladera norte de la divisoria pues el Santuario de Berbikiz que marca la divisoria y que fue la primitiva Iglesia de los valles de Salcedo y Gordexola pertenece hoy a este último y parece que ello produjo un desplazamiento de la frontera de la divisoria a las laderas.

Se recupera la divisoria en el monte Mendoza, monte isla sobre Sodupe, muy importante pues articula la llegada de los tres ríos, Kadagua, Herrerías y Zaldu. Desde aquí la frontera va ascendiendo tímidamente por las laderas del Ganekogorta en competencia con Zaldu, para ya en La Quadra controlar todo el valle hasta la cumbre del Ganekogorta en un escenario virgen y privilegiado que contrasta con las agresiones que ha sufrido el desfiladero entre el Eretza y el Ganeko, desde Zaramillo hasta Sodupe.

La ocupación humana señala ya restos prehistóricos en el Eretza y en la dorsal que se dirige hacia el Gameran, e igualmente al pie del Koltiza en su vertiente norte, son sin duda monumentos de carácter religioso ligados a la ocupación de las cumbres con pastos de altura, la deforestación permanente de las grandes cumbres se considera originada en estas fases prehistóricas siendo por tanto un paisaje ya humanizado.

El análisis del paisaje y las antiguas tradiciones indican que las aldeas nacen en las laderas en una situación más protegida que en el valle, oteando este y los caminos para evitar sorpresas, no parece existir aquí como en Sodupe o Galdames un castro indoeuropeo que luego diese origen a diversas aldeas a sus pies, aunque podía intuirse en las cumbres de La Cabana-Artegi-Zipar-Larrea, sobre Zalla y Güeñes, o en Lujar sobre Sodupe, o incluso en Castillejos-Santo Domingo sobre Balmaseda, y en cotas más bajas quizás Mendoza sobre Sodupe, los Cerros del Castillo y Castillo de Piedra, confirmando estas hipótesis aparece San Juan de Berbekiz como un santuario que dominaba Salcedo y Gordexola y que la tradición afirma como la primera Iglesia del valle, en muchos casos son las ermitas las que detectan estos antiguos poblados o castros antecesores a las aldeas.

Es curioso que este poblamiento de aldeas a media ladera apenas se da en Balmaseda, donde las fuertes pendientes y su carácter casi de desfiladero parece no aconsejar esa civilización, aun así se descubren, Pandozales, El Zoco, Jáuregui, y pequeñas casas aisladas, Aldai, Iturriarri,

Laborrieta, Labrara, y muy alta Las Bernillas, sería interesante saber cuales de esas casas hoy aisladas fueron antiguas aldeas, al sur de Balmaseda aparecen Arbiz, Zernoza, La Pedrera y también Las Eruzas, y Cenarro.

La situación cambia en Zalla con muchas mas aldeas, Luchaco, Zolla, Patzalza, Urtechu, Llano, La Magoslera, San Cristóbal, Bilbato, Perín, Arana, Montellano, Basdaga, La Herrera, en las laderas del norte, y también hacia el sur Murga, Torremonte, Vistalegre, Intxorbe, Zokita, la Breña y Somocurcio, y a ellas se añade el valle de Otxaran con Santibáñez, Somavalle, Otxaran, El Callejo, todas estas aldeas altas representan sin ninguna duda la primitiva ocupación del valle; algunas al pie de la Cabana parecen basarse en antiguos caminos altos señalados por ermitas, La Magdalena, San Cristóbal, Santibáñez.

En Güeñes aun es más claro el proceso, con Ubieta Urrutira Eskarzaga, Saratxaga, Ametzaga, Santa Marina, Norza, Taramona, Lejarza, Goikuria, Iburgu, con santuarios tan antiguos como San Lorenzo o antiguos caminos señalados por Santa Marina, La Magdalena, o San Pedro; en el sur aparecen, Orijana, La Jara, Allende, Jandiola, Arzabe, o Mendoza, y mas hacia el este Urtiaga, Garai, Trasarana, Moriza, Iartu.

En los desfiladeros del este, en La Quadra y Zaramillo, desaparecen estas aldeas y como sucedía en Balmaseda aparecen castillos bajos que defienden los pasos, San Miguel, en Lacabe.

Creemos que en épocas ya mas serenas las aldeas descienden a los valles, y es aquí donde aparecen las casas-torres con sus ferrerías, molinos e incluso ermitas, generando una nueva colonización del valle ligada ya al río, sus puentes y sus caminos; surgen así los conjuntos torreados de La Mesa, Bolumburu, Mendieta, Sollano Llantada, Santxosolo, Sodupe, Jorgi, La Quadra, indicando ya una estructuración en grandes familias que controlaban los caminos, las ferrerías y molino; muy probablemente las torres situadas a más altura indican una aristocracia anterior: Maruri, Murga, Somovalle.

El número de torres indica también que esta cultura es más fuerte en Gordexola, de donde quizás pasa al valle de Salcedo donde el río era más difícil de domesticar. Para compensar el poder de estas casas-torres del río es para lo que se funda Balmaseda, la gran villa de las Encartaciones y que indica una nueva civilización, probablemente se fundó en el área de desfiladeros porque allí no dominaban el espacio las casas-torres como en Zalla y Güeñes.

Y es muy probablemente el ejemplo de Balmaseda el que anima a crear la parroquia de Güeñes como centro espiritual del valle y lugar de reunión de las aldeas, en competencia con las ermitas controladas por las casas-torres como pudo suceder en Sodupe o en La Quadra.

Siguiendo el ejemplo de las primitivas ferrerías, la revolución industrial ocupó el fondo del valle con las factorías de Zalla, Balmaseda, luego Güeñes, y logró transformar pequeñas agrupaciones en grandes conurbaciones dando a Zalla una primacía que compitió con Balmaseda y que casi absorbe a Güeñes.

El desarrollo moderno de Zalla o Sodupe alteró la estructura espacial antigua con Balmaseda como único núcleo importante, y Güeñes como unión de las aldeas del valle; incluso el actual desarrollo de Zalla indica lo desestructurada que puede quedar la actual visión del valle por los desarrollos modernos; ya no quedan restos de sus ciudades indoeuropeas, pero se mantienen las aldeas altas, aunque muchas han desaparecido por la presión de los pinares, quizás las mas altas y antiguas. Por fortuna las aldeas de media ladera aun siguen vivas, incluso en mejores condiciones que las casas fuerte del valle, pero las que han triunfado son las conurbaciones de Sodupe, Güeñes, Zalla y Balmaseda, apoyadas por las grandes factorías industriales de Zalla, Güeñes y Balmaseda.

Hoy el desarrollo futuro parece prever seguir ocupando el fondo de valle con áreas industriales y, lo que es más preocupante, uniendo todos los municipios en una conurbación urbana a lo largo del río y la carretera, aislándose de laderas y cumbres, en un continuo urbanizado que haría desaparecer los núcleos diferenciados, y que aislaría la naturaleza como un escenario para su contemplación a un lado y otro de esa ciudad lineal.

1.3.2 Gordexola

El municipio de Gordexola está formado por los valles de los ríos Ayega, Herrerías e Izalde, que nacidos del gran escalón de la Sierra Salvada, tras atravesar las llanuras de Mena, Artzentaletas y Ayala, deciden atravesar la gran alineación montañosa que desde el Kolutza se dirige hacia el Gorbea, creando esbeltos desfiladeros y pequeños valles de aluvión antes de llegar al Kadagua en Sodupe para atravesar ya en él el gran desfiladero del Eretza – Ganekogorta para alcanzar el Nervión y el mar.

El Ayega y el Herrerías discurren en dirección oeste-este, pero el Izalde sigue la dirección sur-norte, casi por un foso al pie del Ganekogorta con muy corto recorrido en Gordexola.

Posee por tanto este territorio una dirección oeste-este muy clara, y limitado al sur por las cumbres de Erridia (671 m.) Pando (533 m.), las estribaciones del Idubaltza (688 m.) Iero (489 m.), Piedra Hincada (659 m.) hasta alcanzar las laderas del Gandekogorta en el Gamarika (520 m.).

Este “escudo” sur que defiende el valle, se ve acompañado al norte por las estribaciones del Erridia que culminan en el Iiso (564 m.) en la frontera con Zalla, pero que luego descienden hasta una suave sierra que forma la divisoria con el Kadagua y en la que se asienta San Juan de Berbiz, la parroquia original, no solo de Gordexola, sino también del Valle de Salcedo, Zalla, Güeñes.

Esta suave sierra acaba en el Koskorra (167 m.) y en el Mendoza Mondona (224 m.), monte isla sobre Sodupe en la encrucijada de los tres ríos, Kadagua, Herrerías e Izalde.

La toponimia del valle parece indicar una antigua calzada que discurre por la orilla derecha del río Herrerías y que sin duda se dirigía hacia Angulo y el Valle de Losa para seguir la calzada que alcanzaba Trespaderne.

A su vez, el valle de Ayega poseía un antiguo camino que alcanzaba Villasana de Mena y que quizá en algún momento fue utilizado por los peregrinos de Santiago como denota la ermita situada en el corazón del valle.

La más antigua tradición dice que el lugar de Ibarra, en la vega, fue el primer lugar habitado, ello indicaría como suponemos, ventas o casas fuertes en los puntos de paso de la calzada. En muchos casos las antiguas explotaciones romanas dieron paso a las casas torre en el bajo imperio; nuestro valle poseía muchísimas casas torres, la gran mayoría, Lagacha, Artekona, Mazukera, Urdanlegui, Allende, Ibarra Maduria, Oxirando, Zubiete, Zaldu, se sitúan en el río, en la cercanía de la calzada y de sus puentes, tan solo la torre de Zabalburu se sitúa a media ladera.

Contradice esta teoría de la ocupación inicial del valle la aparición del santuario de San Juan de Berbiz sobre la sierra intermedia. Indica la tradición que fue la primitiva parroquia no solo de Gordexola sino también de Salcedo, Zalla-Güeñes, lo cual insinuaría o un castro prerromano situado en cotas altas o que en la alta edad media se abandonó el valle y se refugió la población en las zonas altas, apoyarían esta teoría los pequeños núcleos que existían por las laderas, Lanzagorta, Garay, Zabalburu, Larrea, Zubiete, Isuntza, Bortaza, al norte del río, y Beraskola, Sanchoyerto, Iñarrin, Lekubarri, Basoko, Arantzazu, y otros núcleos en el sur, hoy muchos ocultos entre los pinares.

Curiosamente las ermitas o antiguos santuarios solo se sitúan en alto en el caso de San Juan de Berbiz y Santa Agueda, mientras que San Esteban, San Vicente o el Santuario de Isasi se sitúan en el punto de contacto laderas, vegas, al igual que la parroquia de San Juan.

Parece también que las laderas más fuertes del oeste no acogían estas pequeñas aldeas, Lanzaborta, Garagorta, que sin embargo si se dan en tierras más suaves, al sur de Berbiz, las laderas entre Ibarra y Zubiete, o las laderas al oeste de Zaldu, al pie del Beraskola.

Se detectan por tanto diversas formas de ocupación del territorio, las vegas del río, apoyadas por la calzada, que dieron origen a las casas torres, las tierras del oriente con pequeñas aldeas a media ladera entre Berbiz y Zaldu, al pie de Berbiz, Zubero y Zelaitu, y por último las sierras casi vacías del oeste, donde solo Urdanlegui y Lanzagorta se atrevieron a avanzar por el valle del Ayega.

Con el descenso de la parroquia de San Juan de Mollinedo, se decantó ya el núcleo principal del valle, contaba además con el Santuario de Isasi y con las casas torres y barrios de Zubiete al este e Ibargun, Ibarra, al oeste.

Los desfiladeros hasta la torre de Allende aislaron todo el valle oeste con Irazagorria y Artekona, y a su vez el valle de Zaldú tuvo vida propia con su capital y su centro en un punto sur del valle.

Las casas torres pasaron a ser palacios y se fue abandonando esa unidad civilizadora que habían formado la casa torre, el puente, el molino o ferrería y la ermita; el convento acabó de apoyar el núcleo de Mollinedo, y luego las casas neoclásicas que seguían el nuevo camino ya en la orilla izquierda y tras ellas las casas de indiano.

La expansión urbana con viviendas colectivas y unifamiliares está alterando el paisaje de la vega, al igual sucede con el polígono industrial, y con la autovía que saltó a nuestro valle desde el Kadagua rodeando el monte de Mendoza, las líneas de alta tensión introducen una nueva alteración del valle, y las repoblaciones de pinares van envolviendo poco a poco las aldeas de las laderas.

1.3.3 Sopuerta

El término municipal de Sopuerta posee una directriz norte-sur que logra pasar de los Valles del Kolutza y Mercadillo al Valle de Otxaran saltando la divisoria de Avellaneda y que luego continúa saltando una nueva divisoria intentando llegar al Kadagua, pero Zalla no le dejó. Este enigmático final parece mostrar hostilidades entre los dos núcleos; se podía pensar que en épocas antiguas Zalla y Balmaseda hubiesen pertenecido a Sopuerta y que posteriores repartos cercaron a Sopuerta del Kadagua.

Hacia el oeste una lógica frontera montañosa nos separa de Artzentales, aunque gran parte de Artzentales pertenece a la cuenca del Kolutza, que descendía por Sopuerta, así Artzentales aparece como la cuenca alta, oculta, solo descubierta por los desfiladeros del Kolutza.

La frontera oriental está esencialmente marcada por el río Mercadillo-Barbadun y por pequeñas divisorias de afluentes del Mercadillo.

La frontera norte es una poderosa frontera montañosa y divisoria de aguas. Vemos por tanto que, arropado por montañas a norte, oeste y un poco más suaves al sur, Sopuerta miraba hacia el río Mercadillo y Galdames era como su reflejo especular hacia el este; Sopuerta y Galdames se repartieron la gran cuenca y trazaron una frontera lógica por una divisoria, un río y una segunda divisoria que seguía un antiguo camino, probablemente luego Camino de Santiago por Loizaga. Esta gran cuenca vive oculta tras los desfiladeros del Barbadun en Somorrostro, y deja paso a los desfiladeros hacia el sur tras Carral, ascendiendo hacia Avellaneda, y a los del oeste por Barrietas y Bezi hacia Artzentales.

Podemos intuir la ocupación paulatina del territorio, a las zonas altas de pastos con poblados, túmulos, dólmenes del norte y este, Betayo, Alen, Tres Piquillos, del Paleolítico al Bronce, suceden en la Edad de Hierro los grandes castros, que a cotas más bajas controlaban el valle y los caminos.

Todo indica que un gran castro debió situarse en la cumbre de Longuitas, el Villar, como sucesor de castro Alen, y que controlaba los dos caminos hacia el oeste, por Kolutza y Baldebezi y también el camino del sur hacia la divisoria. La prueba de esa presencia es que aún hoy a sus pies se sitúan Mercadillo, Carral y Bezi.

Quizás otros castros se situaron en Latrabe sobre Baluga.

Es sospechosa la aparición del topónimo Sopuerta bajo Alen y Bezi, como si el paso o puerto histórico *Sopuerta = Subporta = Bajo el puerto*, fuese el del oeste y no el del camino hacia Avellaneda, o el de las Muñecas como se suponía.

El esquema castreño indoeuropeo que mantenía otro gran castro en Galdames (Pico Moro), casi en perfecta simetría con el nuestro, y que repartía entre ambos la gran cuenca, va a ser alterado

por Roma al trazar una vía muy extraña tratando de llegar a Flaviobriga (Castro Urdiales) por puntos muy altos: Avellaneda y Las Muñecas.

Esta extraña vía, que no atiende a razones geográficas, podría haber seguido el río Barbadun hasta el mar, pero al no poseer allí sino marismas y la imposibilidad de un puerto, opta por el recorrido de subir y bajar divisorias, aunque hay quién le supone un carácter militar de foso de rodeo a los castros de Alen, Otañes, La Granja.

Esta vía alterará la dinámica indoeuropea al crear un eje norte – sur y olvidar los caminos del oeste y la salida sur del río al mar. Aun así se percibe en Baluga, Santa Ana y El Crucero, la dicotomía Castro Urdiales-mar, creando un cruce en “Y” griega.

Olvidando esta presencia romana la tendencia de los grandes castros fue crear pequeños núcleos a sus pies, como pudieron ser Bezi, Santa Gadea, Alcedo, San Martín, Peñuecos.

Con la caída del Imperio Romano y los primeros siglos medievales, se recuperan estos antiguos núcleos y se fundan nuevos, como pueden indicar sus topónimos, Santa Gadea, San Martín, de claro carácter repoblador.

Sin embargo los topónimos religiosos de las ermitas y parroquias indican mártires más antiguos y una muy primitiva cristianización, Santa Lucía en Gerelagua, San Cosme en Peñuecos, San Cosme y San Damián en Bezi, San Román en Cañedo, San Vicente sobre Alcedo, San Pedro en Baluga, San Bartolomé en Urrutia.

En muchas ocasiones las torres palacios son herederas de esa aristocracia del bajo imperio que logró sobrevivir y continuar en la alta edad media, así las casas torres y palacios de Llano al norte, controlando el valle y la vía, la torre y palacios de Alcedo, los Palacios en el Kolitza, la torre de Arroyos, La Puente, Carral, el palacio Trucios en Peñuecos, el palacio Loizaga y la torre Urrutia en el desfiladero, y por último la torre de Avellaneda, en la divisoria y límite con Zalla – Otxaran.

Como vemos diversas civilizaciones van mezclando sus tramas, las itinerantes por las cumbres en la prehistoria, las ciudades – estado del hierro, el esquema viario romano y sus pequeñas villas, las aldeas medievales que vuelven a ascender las laderas y la época moderna en que vuelven a descender al valle y a la vía.

Observamos además como, en los antiguos caminos del oeste, el del norte se dirige por el Kolitza a Traslaviña para alcanzar Artzentaletales y como el otro camino del oeste llega a Bezi que parece ser un sereno distribuidor de caminos hacia todas direcciones; parece como si Bezi hubiese competido con Avellaneda, como si este último hubiese sido señalado por Roma como alto del puerto en dirección norte – sur, pero como si Bezi hubiese sido un cruce anterior de caminos más antiguos.

Es curioso también como el camino del este por Loizaga, sin duda muy antiguo, y que llegaba también al cruce de Baluga – Santa Ana, pierde fuerza y como los caminos que desde Acebal y Amez se dirigían hacia él no han provocado conexiones modernas quedando la antigua frontera de los castros como una tierra olvidada y silenciosa.

Es preciso también señalar un camino muy antiguo que parece que controlaba la divisoria a media ladera y que desde Artzentaletales llegaba a Bezi y desde aquí a Avellaneda para desde esta ir hacia San Cristóbal o la Magdalena, por caminos hoy desaparecidos, una especie de Ronda Alta que no descendía a los valles.

Los siglos de la edad moderna vieron la creación del paso de Orduña, el crecimiento de Bilbao y Santander, y la pérdida de peso de Castro Urdiales y Balmaseda, trasladándose los grandes tráficos hacia otras calzadas y otros valles.

Sólo con la minería y la primera industrialización vio Sopuerta recuperar la actividad en las antiguas laderas de Alen y de Las Muñecas, al igual que sucedió en Galdames, Somorrostro, Castro Urdiales, e incluso el norte de Artzentaletales.

Esta efímera civilización industrial dejó sus huellas en el paisaje, antiguas minas, trazados del ferrocarril Traslaviña – Castro Urdiales, el ferrocarril de Sopuerta, el ferrocarril aéreo a Torrelaseta sobre Alen, los apeaderos, estaciones, las casas mineras, los hornos, los túneles.

Es importante también señalar que en paralelo a ese antiguo camino Bezi – Avellaneda, se trazó a media ladera el ferrocarril a Santander, indicador de que el valle de Otxaran y Artzentales era el único corredor posible entre la sierra de Ordunte y los macizos montañosos que llegaban hasta el mar.

1.3.4 Galdames

El municipio de Galdames es un micropais muy definido por la geografía y con una gran riqueza de paisajes. Sus límites son estratégicos, al norte las sierras calizas del Ganeran, Gastaran, que llegan hasta la Cruz y Aldape al pie del Eretza, y que escondían los ricos filones de hierro de Triano. Al sur la esbelta sierra de Larrea, Zipar y Artegi, que señala la divisoria con el Kadagua dejando al este el puerto de Arnabizkar como vía muy antigua de penetración. Al oeste la frontera con Sopusuerta, siguiendo las cumbres de Artegui en descenso hacia Artze y el río Mercadillo que pasa a ser la frontera como eje de simetría de la gran cuenca de Sopusuerta y Galdames.

Hacia el norte Galdames controla todo el río Barbadun y los desfiladeros hacia el mar y ascendió hasta el Mello, controlando así sus laderas donde se asienta Montellano.

En el centro de este territorio el río Galdames, y el arroyo Limon dejando en el centro el Pico Moro, origen sin duda de Galdames

A la importantísima ocupación de la cueva de Arenaza en el Paleolítico sigue la ocupación en el Neolítico y Bronce de las cumbres de Peña Pastores, Ganeran, Gasteran y Aldaoe, con pastos de altura, túmulos, y pequeños poblados del bronce, forman un paisaje evocador y muy antiguo que llega hasta el Eretza y que suponen uno de los tesoros de nuestro territorio.

Tras esta civilización del Bronce aparecen los pueblos indoeuropeos, con sus ciudades estado y que fundan una gran ciudad en el Pico Moro, la Cerca, Alto Garay, con pequeños castros de defensa y vigilancia en El Cerco, sobre los desfiladeros hacia el mar.

Esta gran ciudad central que consideramos casi simétrica de otra en Sopusuerta, en El Villar, es la que dará origen al territorio de Galdames y a los pequeños núcleos que a sus pies crecieron como San Esteban, San Pedro, Garai.

Roma, al someter a los pueblos prehistóricos les exigió abandonar sus fortalezas y poblar sus ciudades factoría a sus pies y que quizás coincidan con San Pedro o San Esteban. Los topónimos cristianos tan antiguos como San Pedro, san Esteban parecen así indicarlo.

Roma, sin duda, poseía una vía hacia el mar, hacia Somorrostro, además de la del Alto de las Muñecas. Pero además creemos que otra vía tuvo que ser la que siguió luego un antiguo Camino de Santiago, el camino que desde El Cerco y El Crucero ascendía el valle hacia Loizaga y que, al pie de la sierra de Larrea, descendía al Kadagua por Umaran hacia Güeñes y hacia Sodupe; este importantísimo camino buscaba probablemente no solo el Kadagua, sino también el Herrerías y el Zaldu para ir hacia las tierras alavesas por puntos altos, sin tener que pasar los desfiladeros del Kadagua. Este camino tan antiguo es el que Roma utiliza como frontera entre Sopusuerta y Galdames, creando una tierra de nadie que aún hoy se percibe entre este camino y la Vía de Avellaneda; las cumbres de Cinto y Artegi quedarían como frontera entre los territorios de las dos ciudades estado.

Las villas y asentamiento de la nobleza romana darán origen a las futuras familias y sus torres y palacios así las torres de Loizaga, Larrea, Txabarri, Ibarruri, Laia, Llano, La Torre, Peñoñori, Montellano, indican asentamientos romanos, muchos de ellos en cotas aun altas y en torno al antiguo castro de Moro – La Cerca. También Villa puede indicar un antiguo asentamiento romano como sin suda San Esteban y San Pedro por su cristianización tan antigua.

Todo ello nos indica que aunque el valle del Galdames cobró al final más importancia con los núcleos de San Esteban y San Pedro, aunque quizá en origen el eje principal fue este otro de Loizaga – Larrea .

Peñoñori contemplaba al norte la unión de los dos ejes, así como en el sur Garay e Ibarra y Txabarri cumplía la misión de unificarlos en el sur.

Ambos ejes van a definir paisajes muy valiosos y muy diferentes, uno activo e industrial, otro más escondido agrícola – ganadero y señorial.

En la alta edad media las villas romanas dan paso a las pequeñas aldeas que conformarán el territorio, y en ellas algunas cobrarán mayor importancia como San Esteban y San Pedro y curiosamente Montellano, tan aislado, controlando los desfiladeros hacia el mar.

Creemos que el antiguo camino romano de Loizaga – Larrea fue un antiguo camino de Santiago, quizá un camino que unía el camino francés con el camino de la costa, lo atestiguan sin duda la Ermita de Santiago y la Ermita de Santa Marina que recibe este camino al llegar a Güeñes.

Este camino, antes de descender al Kadagua, se unía al otro camino que seguía el río Galdames y que sin duda iba por Uribai, Illeta, Ermita de San Cosme y ascendía hacia Lejarza y su Ermita de la Magdalena para alcanzar Jorgi y Sodupe para seguir el Herrerías o el Zaldu hacia Álava.

A este mundo de aldeas medievales agrícolas y ganaderas, con sus casas torre, sus casas nobles, y sus caminos, se suma la primitiva industrialización de los molinos y ferrerías.

Los molinos han dominado el Galdames; Uribai, Los Molinos, La Acuña, Arenaza, pero sobre todo el Barbadun con los molinos del Valle, de Valdibian, La Olla, El Pobal, y las ferrerías de Valdibian, La Olla, El Pobal. Se define así un nuevo paisaje, sobre todo en los desfiladeros del Barbadun con molinos-ferrerías, la antigua calzada en la orilla derecha, los antiguos puentes y presas, un paisaje natural e histórico de gran valor.

La revolución industrial hará surgir inesperadamente un nuevo paisaje: toda la zona minera, los dos ferrocarriles, el de Galdames a Sopuerta y el de Galdames a Somorrostro y Sestao, los ferrocarriles aéreos, las instalaciones mineras, los lavaderos, los poblados mineros... Este paisaje inesperado y que tanto marcó el valle, y que hoy asombrosamente va transformándose casi en un parque natural y de ocio, con lagunas, paseos en las antiguas vías ferroviarias, etc., quizás con menos recuerdos de los que podían haberse conservado.

El nuevo paisaje del siglo XX – XXI es quizás el de la aparición de los pinares, el abandono de la agricultura, la decadencia de la ganadería y la expansión urbana a costa de los prados y valles, con una pérdida del carácter de los núcleos, convertidos en muchos casos en ciudades dormitorio.

1.3.5 Trucios

El territorio de Trucios es casi un puente entre el gran valle de Karrantza y la alta tierra de Artzentales, nace así como un puente porque el origen de su valle y su continuidad pertenece de algún modo a Cantabria. Sin embargo esta debilidad en su situación le ofrece las grandes ventajas de continuar los sistemas naturales que desde Karrantza, con el parque natural, se introducen en Trucios, y pueden continuar hasta Artzentales y Sopuerta saltando el río Agüera. Esa continuidad de los grandes sistemas calizos es una de las grandes apuestas que pueden hacer de Trucios un hito fundamental.

Su territorio, muy largo de este a oeste, comprende al oeste grandes espacios naturales calizos que vierten al norte y al este, y que forman el parque natural de Armañón; al este, descendiendo desde Campo Ventoso continúan las sierras hasta el Betayo sobre Artzentales, del cual nos separa por el sur el arroyo Peñalba; un pequeño estrechamiento en el valle nos separa de Cantabria en el sur y luego sigue la frontera por las partes altas de los cerros que ascienden hasta el Zarrondegui, sobre Karrantza. Curiosamente una gran parte del valle del Agüera desde su nacimiento, en sus vertientes orientales, forma parte de Artzentales. Casi la mitad del territorio de Artzentales desciende hacia el Agüera, ello permite una continuidad natural hacia el sur por las suaves laderas de Artzentales.

La ocupación del territorio muestra ya desde la prehistoria, áreas de pastoreo y de sepulturas tumulares a este y oeste, Betayo – Ventoso, Armañón, y creemos que posteriormente pequeños castros se situaron en las laderas altas, vigilando al fondo el valle. Estos castros, Hilar y El Cerro, dieron origen a las aldeas de Gordon al este y Cueto al oeste, ambos controlaban el valle, en ambos existen ermitas y sus cosos taurinos, testimonio de antiguos cultos prerromanos que aparecen en

este territorio de Cantabria y Bizkaia, desde el Asón hasta el Barbadun, coincidiendo con la tribu autrigona en su vertiente cantábrica.

Tras estos núcleos probablemente Roma inicia el trazado de caminos hacia Guriezo y va creando otros núcleos – villa más bajos: Romaña, El Puente, Pando, Basinagre. Las herederas de esas villas romanas son las casas torres, origen de la aristocracia del valle, palacios y casas torres de Romaña, El Puente, La Iglesia, Pando y Basinagre.

Los topónimos de El Puente, Santiago, La Estrada, indican un antiguo camino que procedente del mar ascendía hacia el oeste buscando sin duda Karrantza y la vía romana hacia Presa y La Calera, ya en el valle del Asón – Calera, en dirección a los Tornos y la Meseta.

Entre estos dos tipos de núcleos subsisten aún pequeñas aldeas, Recueto, Los Tueros, El Cerro, La Estrada, Muganes, Loredó, Las Dueras; un antiguo santuario, San Roque, indica probablemente un antiguo castro como en Gordon o Cueto, y es curioso que esté a los pies de la meseta de Santa Cruz, ya en Artzentales, como si Santa Cruz hubiese sido en parte el origen de esta ocupación del valle.

La evolución posterior coincide con los otros valles de Karrantza, Salcedo, Sopena, se desarrolla el fondo de valle a lo largo del camino y el puente, crece así el núcleo central, los palacios, antiguas torres, la gran Iglesia y su coso taurino, el puente, los pequeños espacios plaza, etc.

Quizás el excesivo desarrollo de este núcleo lineal ha quitado protagonismo a los núcleos altos Gordon, Cueto, y poco a poco se ha formado un núcleo mayor que alcanza a Romaña, Mugane y Pando, e incluso La Calera y Loredó, para tan gran conjunto está faltando un espacio público de mayor escala.

El nuevo desarrollo industrial, situado en una topografía muy complicada ha supuesto una agresión al valle por sus grandes cortados, excavaciones, rellenos, etc. perdiendo además una gran parte del suelo en sus propios accesos, y cobijando, de momento, una única industria.

En definitiva, Trucios a pesar de su pequeña dimensión posee enormes posibilidades naturales, dispone además de núcleos intermedios ligados a explotaciones ganaderas y un casco monumental que desarrollado de forma lineal, y un tanto anárquico, aún puede contenerse, redefinir sus límites para dejar paso a la naturaleza, y crear un centro que serene el núcleo y le de un sentido más unitario.

1.3.6 Karrantza

La estructura de Karrantza es la de un pequeño reino o país, todo él coincide con la cuenca del río Karrantza y está rodeado de montañas por todos sus lados.

En el sur, los altos montes de Ordunte que desde Zalama (1336 m.) hasta el Burgueño (1043 m.) forman parte de la gran cordillera que nos separa de Burgos y que hacia el este casi acabara en el Koltiza (879 m.) para continuar descendiendo hasta chocar con el Eretza, casi ya ante el mar.

Esta gran cordillera conserva sus hayedos, robledales, encinares y envuelve Karrantza por el sur y casi por el este y oeste, pues sus estribaciones por el este forman la frontera con Trucios en la divisoria con el río Agüera y tras pasar el puerto de La Escrita vuelven a ascender hacia el Armañón (854 m.) que forma ya parte del gran macizo calizo de Guriezo, que nos separa del mar.

Igualmente por el oeste discurre la frontera por la divisoria con el Calera – Asón por las estribaciones del Zalama hasta llegar al Pico del Moro (829 m.) y a las Peñas de Ranero (729 m.), que forman parte de nuevo del gran macizo calizo. Aquí, en las Peñas de Ranero, el río logró abrir un desfiladero para salir hacia el Asón, a la gran desembocadura que formó las marismas de Laredo y Santoña.

En ambos límites este y oeste aparecen restos de túmulos del Bronce, con importantes restos en el oeste en torno a Bernaltau que muestran un paisaje de pastos desforestados desde la prehistoria.

A su vez, las cuevas del norte muestran restos de habitaciones y de enterramientos desde el paleolítico hasta el neolítico.

Todo indica que fue un ámbito perfecto para la vida, al igual que lo es hoy, su propia situación topográfica impide que sea un lugar de comunicaciones y vías importantes aunque parece detectarse una vía romana este-oeste que cruzaba el río Calera por el Prado y ascendía hacia el núcleo de Presa.

Sin duda el tiempo nos deparará la aparición de poblados indoeuropeos, los topónimos de Castro del Zorro, Burgueño, El Moro y la toponimia, Bernalta, Bernales, Arganda, hacen referencia a pobladores indoeuropeos, también las ermitas en cerros muy singulares pueden indicar pequeños poblados: San Isidoro en Sobrepeña, la Bandera, La Cerca, San Pantaleón en Bernales bajo Campallano, el cerro de las Ánimas sobre Bustillo, Castrios sobre Aldeacueva, el Muro sobre Presa, el Cueto sobre Bollain, el Cotarzo, sobre Paules, todo parece indicar una gran densidad de ocupación con pequeños castros, señalados por las ermitas y que luego dieron lugar a los núcleos medievales, que perfectamente estructurados ocupaban todo el valle desde las cotas más altas descendiendo en círculos concéntricos hacia el fondo.

Las casas torres suelen indicar las familias de la aristocracia del bajo imperio que logró continuar en la edad media con sus tierras y privilegios, aquí en un total de más de 40 aldeas se daban 28 torres de las cuales queda siete, habiéndose transformado otras en palacios, los 18 palacios que quedan más las 7 torres nos dan el número de 25 acercándonos a las 28 torres originarias.

Curiosamente las torres y palacios parecen concentrarse en la zona norte y central, Ranero, Santecilla, Las Llanas Herboso, Bollain, Matienzo, Biáñez, Manzanedo, El Callejo, Ahedo, La Lama, San Esteban, Los Lombanos, y no aparecen hacia el sur, indica probablemente un círculo central de mayor densidad y ocupación y una zona sur más alta boscosa y ganadera.

Los topónimos de las ermitas indican una cristianización muy antigua, San Sebastián, San Pedro, San Esteban, San Andrés, y otra procedente de la huida ante el Islam, San Isidoro, San Pantaleón.

San Miguel de Ahedo puede indicar una fortaleza templaria, al igual que en Artzentales, señalando quizás un camino este – oeste oculto a la costa.

Asombra la clara entidad y densidad de las aldeas: existieron unas 60 de las cuales hoy quedan 40, hubo en ellas unas 26 Iglesias lo cual indica la riqueza y vitalidad del valle, así como las necesidades actuales de apoyo para mantener tanto patrimonio y recuperar el que se ha perdido.

Podemos imaginar el paisaje medieval y renacentista de Karrantza con una armonía profunda, bosques en las cumbres y entre los prados, prados y cultivos, aldeas con sus arquitecturas populares, con sus torres palacios y pequeñas Iglesias, el río aún virgen con sus molinos y ferrerías, sus presas y canales.

Sólo en Artzentales existía un esquema parecido, pero no poseían tanta entidad las aldeas; en el resto de las Encartaciones las zonas boscosas o de fuertes laderas desequilibraron los valles, o el poder de los caminos y las vegas bajas debilitó las aldeas de media ladera que no llegaron a poseer entidad ni Iglesias propias.

Hay que decir que aquí, en Karrantza, se dio también la tipología de ermita y plaza de toros con tres ejemplares, continuando así una tipología que se da en Trucios y en Sopusuerta y que continúa en los valles santanderinos procedente sin duda de antiguos cultos.

Es también singular la arquitectura tipo santanderina, en la casa en hilera con balconadas, es la casa truciana, es la casa castellana de tejado piramidal y por último también la presencia de la tipología de caserío. Aparece también la tipología de los corrales de los prados altos, que no se da apenas en otros valles, y que aquí abunda en el sur del valle.

La época moderna ha traído el dominio de los núcleos de fondo de valle, Concha y Ambasaguas, y la ocupación de los prados y el peligro de formar una mancha continua urbana

rompiendo la diafanidad del valle; ese crecimiento desmesurado de ambos núcleos no hace sino mermar los núcleos históricos del valle, que nunca descendieron al fondo, núcleos como San Esteban, Ahedo, La Lama, Biáñez, ven suplantada su capitalidad por unos arrabales a lo largo de la carretera.

A su vez el crecimiento previsto para los núcleos; de producirse, alteraría todo su entorno, ocuparía prados, fundiría núcleos en manchas continuas, urbanizaría el campo y el paisaje rebajando la densidad de los núcleos y alterando su esencia.

1.3.7 Lanestosa

Los límites de Lanestosa muestran claramente que fue una fundación como villa en el camino de Burgos a Santander y Laredo, y cuyo territorio se seccionó del gran término del Valle de Karrantza, que llegaba hasta el río Calera. Curiosamente si el río Calera es el límite provincial, en Lanestosa el límite pasa hacia el oeste al pie de las laderas otorgando a Lanestosa la integridad de la vega.

Lo cierto es que aunque las laderas que rodean a Lanestosa viertan al río Calera sin embargo sus prados, sus cultivos, sus núcleos son sin duda de Karrantza, de una Karrantza que se asomó hasta el Calera y puso en él la frontera.

Lanestosa con su pequeño término parece coincidir con la zona en que el Calera logró ensanchar el valle, de desfiladero a desfiladero, era el punto también en que el arroyo Perenal suavizó las laderas del este y permitió que existiesen caminos hacia Karrantza.

Es un territorio de gran belleza, casi virgen, con prados que acompañan la vega del río y con unos prados altos, amurallados al sur, como una fortaleza a cuyos pies hubiese nacido la ciudad.

Esta se sitúa en la inflexión del río, que de ocupar el lado oriental pasara al occidental, esos meandros permitían zonas de prados y también una pequeña terraza al oeste donde se sitúa la villa.

Esta es una villa monumental, muy cuidada, donde la parcelación medieval fue sustituida por grandes casas clásicas con sus jardines murados y donde sólo un antiguo caserío permanece en su trazado; la Iglesia, la plazas, los dos puentes, enriquecen su principal espacio urbano en el cruce del río, y con un eje barroco que conducía al antiguo cementerio al pie del bosque y hoy invadido por él.

La villa antigua se contuvo sin ocupar los prados del río, y su ensanche paso al otro lado con las escuelas, las casas de indianos, la carretera, y una nueva sucesión de espacios urbanos, frente a la contenida fundación medieval, la moderna Lanestosa sigue una ciudad lineal más independiente y anárquica.

Hoy el nuevo urbanismo y su arquitectura no muestran respeto por la traza ni por sus tipologías, con bloques colectivos, el planeamiento prevé ocupar todos sus prados al norte, ocupando las zonas de aluvión, y la nueva depuradora se ha situado en el punto más visible de los prados, obstaculizando la relación de los futuros barrios con el río.

Se añade a esto el trazado de la variante, que alterará en su trazado previsto la topografía del oeste, aislará la villa de sus bosques y laderas, destruirá el cementerio, el antiguo prado amurallado, y probablemente gran parte de su entorno. Esperemos que se logre respetar todos los elementos naturales y culturales de la villa y que no produzca cortes en las laderas, parece existir aún un margen entre los prados para pasar sin dañar, pero exigirá un diseño que cuide estos extremos.

1.3.8 Artzetales

El territorio de Artzetales, al situarse en la divisoria del Agüera y del Koltiza, cumple la misión de unir las Encartaciones occidentales con las orientales, y este parece haber sido su destino, un alto punto de vigilancia y control en la divisoria y en las vías este – oeste.

Su término municipal, romboidal, controla con el Betayo y Castro Alen, la gran cordillera caliza frontera con Cantabria. A este y oeste inicia el descenso por los Valles del Koltiza, que se dirigen a Sopuerta y por los pequeños afluentes del Agüera que descienden hacia Villaverde y Trucios.

En el sur alcanza las estribaciones de Ordunte, desde la cercanía de la Garbea por Castillejos, hasta el Kolutza y Burgueño, controlando todas sus laderas norte, y también las laderas orientales del nacedero del Agüera.

Desde la Prehistoria el territorio fue ocupado por el hombre, esencialmente sus testimonios aparecen en toda la divisoria desde Castro Alen al Betayo, con varios yacimientos tubulares, pero también en el sur, al pie del Kolutza y Burgueño.

La toponimia indica poblamiento indoeuropeo: Saldecastro, Castillejos, Castro Alen, y tras los pastos de altura, se inicia la ocupación del territorio con el equilibrio mediterráneo de agricultura cerealista, viñedos, pastos y bosques.

Sin duda Roma está presente en esta trilogía y en la fundación de los pequeños núcleos agrupados, donde las villas romanas dieron origen a las casas torres, y luego a los palacios; las torres y palacios de Los Llanos, Santa Cruz, Quintana, Rebollar, Taslosheros, Santelices, Traslaviña, El Arco y Horcasitas, son sin duda el testimonio de esa evolución.

La toponimia cristiana indica también la antigüedad de la cristianización, Santa Cruz, Santa María, Las Nieves.

Existió sin duda un camino este – oeste, procedente tanto de Sopuerta como de Otxaran, y Traslaviña controlaba el acceso a nuestra meseta desde el este.

Existe también la tradición de la presencia en San Miguel de una fortaleza templaria, su posición, su nombre, y la presencia del camino apoyaría sin duda esa hipótesis. La presencia en San Miguel del antiguo árbol en que se reunía la población de Artzetales, apoya la hipótesis de esta capital simbólica de Artzetales, elegida luego por los templarios para situar su casa-iglesia-fortaleza.

La revolución industrial se percibió en Artzetales con la explotación de sus minas del norte y de las situadas al sur del Alen, a todo ello se añadió el trazado del ferrocarril a Santander.

Con estos dos paréntesis, ya uno desaparecido y el otro muy disminuido, Artzetales siguió siendo un territorio agrícola, ganadero y forestal.

El siglo XX vio el fomento de la ganadería, la desaparición de la agricultura y la aparición del sector forestal con sus repoblaciones; éstas han ocupado antiguos bosques y prados a norte y sur, reduciendo el paisaje de prados y bosquetes a su área central; Santa Cruz y Gorgoles, son los apéndices a norte y sur donde aún se mantienen prados y pastos de altura, envueltos cada vez más por los pinares.

También las nuevas construcciones van modificando el paisaje urbano de Artzetales, esperemos que la defensa de su arquitectura popular y de su patrimonio, y la exigencia de un urbanismo y arquitectura respetuosa, salvaguarden un paisaje excepcional.

1.4 El paisaje actual

La comarca de las Encartaciones es de una gran complejidad, en tan pequeño territorio posee dos valles fluviales en dirección oeste-este que discurren limitados por cumbres cercanas a los 900 m., que forman una gran cadena norte-sur que los ríos excavaron, para descender luego a cotas cercanas a los 600 m., para encontrarse con una gran cordillera caliza que alcanzó los 1.000 m. en el Ganekogorta; y que tienen que excavar los dos ríos ya unidos para poder salir hacia el mar. Aun complejiza más el paisaje el que estos dos ríos, Kadagua y Herrerías, posean afluentes como el Otxaran, Rodalega, Zaldu, con valles paralelos y perpendiculares a los valles principales.

Pero a estos dos valles oeste-este se añaden, fronterizos por el norte cuatro cuencas fluviales, la cubeta de Sodupe – Galdames; el valle, más esbelto del Agüera; la gran cuenca del Karrantza y el valle, casi desfiladero, de Lanestosa, cada uno de estos valles posee su personalidad por sus bordes montañosos, su altitud. En todos ellos sus ríos tuvieron que excavar el gran arco calizo que limitó la región por el norte, creando complejos desfiladeros; pero además poseen la gran sierra de Ordunte, muy elevada y escarpada, a cuyos pies nacen los ríos que formarán estos valles.

Se añade a esta complejidad que la divisoria del valle de Trucios y el Koltiza – Barbadun es una meseta que define Artzentales; un territorio de gran personalidad que actúa como divisoria con mayor altitud y presencia. Además, la cuenca del Koltiza – Barbadun recibe dos arroyos desde el este, el Galdames y el Limón, con lo que posee dos valles transversales perpendiculares al eje norte-sur del valle.

Toda la región poseyó la trilogía bosques, agricultura y ganadería, con bosques de hayedos, robledales, encinares y bortales; con agricultura cerealista y de viñedos; y ganadería ovina y bovina; pero las ferrerías mermaron los bortales y los robledales y encinares, que han sido sustituidos por pinares y en parte, en el norte, por eucaliptales. La agricultura desapareció, así como la ganadería ovina, quedando tan solo una economía de explotación forestal y ganadera a la que se añadió con la revolución industrial la explotación minera y el sector industrial con factorías, en el Kadagua esencialmente.

Estos tres elementos, forestal, ganadero e industrial, son los que han definido el paisaje actual, con menos riqueza que el antiguo.

El forestal ha dominado los valles del sur hasta expulsar, casi totalmente, el sector ganadero y agrícola, ocupando sus prados y deshabitando caseríos y aldeas, como ha sucedido en Gordexola y Kadagua, concentrándose la población en el fondo del valle.

La pérdida de esa riqueza paisajística puede ser compensada por esas enormes extensiones de pinares, muy cuidadas, y que en el futuro van a preservar y desarrollar el bosque autóctono en las áreas denominadas de bosque de conservación.

Esa presión forestal se percibe también en Sopusuerta – Galdames, donde el sector ganadero está casi desapareciendo, sin definir este valle una vocación clara alternativa. En Artzentales y los valles del oeste, los prados han resistido el avance de los pinares, aunque se augura un futuro nuevo avance de éstos, pero aquí se conservan mas restos de bosque autóctono que, con las protecciones precisas, esta ya en general salvaguardado.

El sector ganadero se concentró en las explotaciones lácteas, para ir pasando a las de carne y ve hoy volver a aparecer el sector ovino. Pero todo ello con grandes incertidumbres; los prados en Gordexola casi han desaparecido; quedan en el Kadagua en las laderas sur; en Sopusuerta muy debilitados; y en Galdames, aún en la zona de Larrea y la divisoria; en Artzentales y Trucios son aun dominantes y sus bordes de bosquetes dan una gran balanza al paisaje. Pero donde los prados cobran mayor presencia, también por los grandes concentraciones de explotaciones, es en Karrantza y Lanestosa, donde aun el paisaje de prados se percibe como un factor económico importante en la región.

El sector minero desapareció ya en Sopusuerta, Galdames y Artzentales, y en su lugar quedaron restos de paisaje convertidos hoy en áreas de ocio y visita. El sector industrial del Kadagua

Catálogo de Paisaje Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla

dio origen a núcleos poderosos, pero con barriadas y arrabales que han degradado la imagen del valle y de los núcleos. Hoy, con un sector industrial en decadencia, sirven como ciudades dormitorio del Gran Bilbao. Por ello el Kadagua es el paisaje más confuso y alterado, con un fondo de valle aun ganadero a punto de ser absorbido por la expansión urbana, que se advierte capaz de crear un continuo urbano, con un río Kadagua fragmentado y aislado. Poco apoyan a este paisaje la autovía con sus enlaces tan poco respetuosos, las líneas eléctricas, los nuevos polígonos industriales.

Es un paisaje, este del Kadagua a la búsqueda de su identidad perdida, en la espera de lograr un nuevo equilibrio entre desarrollo urbano, río, ganadería y bosques.

1.5 La expresión artística del paisaje

En este apartado no se pretende elaborar una relación exhaustiva de todos los artistas encartados, ni una recopilación de todas las obras cuya temática esta relacionada con el paisaje de las Encartaciones. Únicamente se pretende recoger los rasgos principales que los artistas (sean conocidos o no) han ido plasmado en sus obras, como un medio para aproximarse a la esencia del paisaje encartado.

1.5.1 Las primeras manifestaciones artísticas

La composición litológica de la comarca se caracteriza por una alta presencia de rocas calizas urgonianas, lo que ha favorecido la formación de oquedades, simas y cuevas en una densidad mayor que en el resto del Territorio Histórico, hecho que queda reflejado en la ocupación de las mismas. Del poco más de un centenar de cuevas con yacimiento prehistórico que se conocen en Bizkaia alrededor de 40 se encuentran en Las Encartaciones.

Y es precisamente en estas cuevas donde se ubican las primeras manifestaciones artísticas, tal y como lo atestiguan diferentes descubrimientos arqueológicos en cuevas, destacando especialmente las representaciones gráficas (grabados y pinturas) de las cuevas de Ventalaperra, Rincón, Polvorín (Karrantza) y Arenaza (Galdames). Según Diego Garate Maidagan, autor de “Los albores del arte en las Encartaciones”, aunque existen evidencias de actividad humana en la comarca de Las Encartaciones en el Paleolítico Medio (es decir, como mínimo hasta hace 40.000 años), no es hasta la transición entre el Paleolítico Medio al Superior cuando aparece el arte parietal.

Estas primeras manifestaciones de la pintura no hacen referencia directa al paisaje de las Encartaciones, pero sí que tienen como objeto la fauna de la zona: osos, bisontes, ciervos, cabras o sarríos, uro, cérvidos, caballos, bóvidos e, incluso, algún antropomorfo. También existen otras grafías de carácter abstracto como signos rectangulares y alineaciones de puntos en rojo.

Ya en el Neolítico, se abandonan las cuevas y aparecen los primeros poblados al aire libre; y la expresión artística se traslada a los enterramientos y monumentos funerarios, como atestiguan las construcciones megalíticas y yacimientos sepulcrales que jalonan numerosos montes de todo el territorio.



Fotografía y calco de la unidad gráfica A.I.1 de la cueva de Arenaza (Centro de Patrimonio Cultural Vasco, 2004; Garate, 2006)

1.5.2 Pintura

La temática principal de las obras que tienen como objeto las Encartaciones ha centrado en el retrato y en la arquitectura.

A partir de los siglos XIX-XX comienzan a aparecer escenas costumbristas y una temática más relacionada con el paisaje, aunque fundamentalmente esta última se sigue centrando en la arquitectura.

Catálogo de Paisaje
Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla

Según algunos críticos, Francisco de Goya al realizar el retrato del general José de Urrutia (nacido en Zalla), pintó un fondo montañoso como alegoría de sus orígenes. Así, en el cuadro podemos ver el paisaje que Goya atribuiría a Las Encartaciones.



El general José Urrutia, por Francisco de Goya (1798)

Otros cuadros y grabados antiguos hacen referencia a la arquitectura y el mundo urbano, principalmente Balmaseda, por ser la puerta de entrada a Bizkaia hasta la apertura del camino de Orduña.



Grabado de la Iglesia de San Severino

Catálogo de Paisaje
Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla



Balmaseda desde la orilla del río, por Mari Mar González (2011)



El Puente Viejo de Balmaseda, por Enrique Agusti (2008)

También existen otras temáticas más relacionadas con las costumbres, como puede ser la representación de las Juntas en Avellaneda.



Bajo el árbol de Avellaneda

En los años 2010-11, en el Museo de Las Encartaciones, se celebró una exposición basada en un trabajo de investigación realizado por el propio Museo, que pretende documentar toda la

pintura mural existente en la comarca, abarcando un período de cinco siglos (desde 1450 a 1950). La pintura mural es una de las expresiones artísticas más olvidadas, ya que según concluye la citada investigación, su presencia en época medieval, renacentista e, incluso, barroca, debió ser mucho más habitual de lo que hoy en día podemos apreciar. Aunque principalmente esta pintura se refiere a motivos religiosos, según nos acercamos hacia el siglo XX, también existen escenas de tipo costumbrista.



Pintura Mural del Palacio Hierro-San Martín (Sopuerta), siglo XX

1.5.3 Fotografía

En este apartado nos fijaremos especialmente en las fotografías antiguas y que hacen referencia al paisaje, ya que en los últimos años la proliferación de la fotografía a través de los medios es inabarcable.

A pesar de ser mucho más reciente el arte de la fotografía, ocurre una situación similar a la pintura en cuanto a la temática: los elementos principalmente son retratos y edificios. Así uno de los elementos más fotografiados es la Casa de Juntas de Avellaneda, el puente viejo de Balmaseda, las diversas casas torre, etc. No obstante, también existen imágenes de actividades relacionadas con la comarca, como la minería o el ferrocarril, elementos naturales, etc.



Casa de Juntas de Avellaneda



Catálogo de Paisaje Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla



Desfiladero de Karrantza en la primera década del siglo XX (Alcalde del Río, Breuil, Sierra, 1911)



Barrio de San Pedro de Galdames (Museo de las Encartaciones)



Catálogo de Paisaje
Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla

Torre de Sopena (Bernadrod Estornés)



Tranvía Aéreo de la Orconera. Línea de baldes a su paso por las marismas del Barbadún



Locomotora del ferrocarril Bilbao – La Robla



Vista general de Lanestosa (1890-1900)



Vista general de Lanestosa (1912-1913)

1.5.4 Literatura

La primera mención escrita sobre las Encartaciones aparece en torno al siglo IX, cuando en las Crónicas del rey asturiano Alfonso III se menciona *Carrantia* (Karrantza) y *Subportam* (Sopuerta). A partir de aquí aparecen nuevas menciones como las de *Salceto* (valle de Salcedo: Zalla y Güeñes) en 1143, *Sumrrostro* (Valle de Somorrostro: actual Margen Izquierda) en 1068 y, finalmente, el término *Incartationis* (Encartaciones) en 1175. En 1390 aparece la primera mención a las Juntas de Abellaneda, aunque se menciona que ya se celebran desde antiguo.

Lope García de Salazar y Muñatones fue cronista nacido en 1399 en la casa torre de San Martín de Muñatones (Muskiz). Además de cronista fue aguerrido banderizo pero también hábil político y defensor del Fuero. Escribió *“Bienandanzas e Fortunas”*, obra a través de la cual se han conocido la vida del medievo en Bizkaia.

El historiador vizcaíno Juan Ramón de Iturriza y Zabala (Berriz 1741 – Munitibar 1812), autor del *“Epítome historial y Descripción de las Nobles Encartaciones del Señorío de Vizcaya”*, describe las Encartaciones como una *“porción valerosa y memorable de Cantabria”*¹.

“Su localización hay que efectuarla al Oeste de Vizcaya. Y sus confines son los siguientes: al Norte, el mar Cantábrico; al Sur la Tierra de Ayala y el Valle de Oquendo; al Este, el Nervión y las tierras del Señorío y al Oeste, Castro Urdiales, Villaverde, Mena y Soba.

Diez repúblicas integran las Encartaciones. Son éstas, Tres Concejos del Valle de Somorrostro –Santurce, Sestao y San Salvador del Valle-; Cuatro Concejos del Valle de Somorrostro –Musques, Ciérvana, Abanto de Suso y Abanto de Yuso- ; Valle de Carranza, Concejo de Sopuerta, Valle de Arcetales, Concejo de Galdames, Valle de Gordejuela, Valle de Trucíos, Concejo de Güeñes y Concejo de Zalla.

En este territorio están enclavadas tres villas: Portugalete, Valmaseda y Lanestosa. Y aún añadiremos cierta prolongación encartada hacia lugares burgaleses –Villacre, Paresotas, Vomediano, Villabentín, Bustillo, Moneo, Villaran y Bascuñuelos– próximos a Medina de Pomar. Y a la anteiglesia de Baracaldo”.

Martín de los Heros y de las Bárcenas (1786-1859) también fue escritor, además de historiador, militar y político. Nacido en el Valle de Carranza Dejo manuscrita una *“Historia de la villa de Balmaseda”* y casi concluido un *“Diccionario de hombres ilustres de las Encartaciones”*.

Enrique de Vedia y Goossens (1802-1863) fue escritor e intelectual, así como jefe político de diferentes provincias españolas y Cónsul de España en diversas ciudades. Escribió las *“Memorias para la historia de la M.N.y M.L. villa de Valmaseda”*

¹ El término “cántabro” englobaba lugares y gentes que no se corresponden exactamente con la actual Cantabria.



Antonio Trueba (1819-1889)

Sin embargo, el principal escritor de Las Encartaciones es Antonio Trueba, escritor, poeta y periodista. Aunque emigró a Madrid muy joven, y allí desarrolló gran parte de su obra, en sus escritos se respira su origen encartado. Así muchos de sus textos, representan escenas del mundo rural y escenas costumbristas, que bebían de los autores románticos.

En el Glosario de su *“Cuentos de color de rosa”*, describe así las Encartaciones: *Con este nombre se conoce desde tiempo inmemorial aquella parte del Señorío de Vizcaya que se extiende desde cerca de Bilbao hasta los confines occidentales del Señorío con la provincia de Santander, y se compone de las villas de Balmaseda, Lanestosa y Portugalete; de los valles de Carranza, Trucios, Arcental, Gordejuela, Santurce, Sestao, San Salvador del Valle y Somorrostro (que comprende los siete concejos de Múzquiz, Abanto, Santa Juliana Cierbana, Santure, Sestao y San Salvador), y de los concejos de Sopuerta, Galdames y Zaila.*

Ignórase el origen del nombre que lleva aquella nobilísima comarca; porque si bien se cree que se le dieron algunos nobles leoneses que se establecieron allí en tiempo de Alfonso el Casto y fueron encartados por haber huido del reino de León a consecuencia de las revueltas políticas, esta opinión no merece mucho más crédito que la que encuentra el origen del nombre de Balmaseda en la exclamación ¡malseda! en que se su pone prorrumpían los que sitiaban inútilmente aquella antiquísima población, defendida por dos fuertes castillos demolidos durante la última guerra civil.

Las Encartaciones, cuya población pasa de veinte mil almas, fueron, digámoslo así, el corazón de la antigua Cantabria, cuyos heroicos habitantes preferían morir a rendir vasallaje a la soberbia Roina, y cuyo territorio se extendía, según Julio César, Floro, Dión, Orosio y otros historiadores romanos, desde el límite septentrional del Pirineo hasta las Asturias.

Juliano dice que Arracilo, cuyo nombre suena en las famosas guerras cantábricas, es la moderna Arceniega, colindante hoy con las Encartaciones, y llamada en otro tiempo Arracilo-negra. Rusceli es de opinión que el monte Vindio, nombrado por los historiadores romanos como comprendido en la región cantábrica, no era otro que la cordillera que hoy designamos con el nombre de Peña de Orduña. Es opinión muy admitida que el puerto de Amano estaba en la ría de Bilbao, o más bien en Castro-Urdiales, en cuyas cercanías existe hoy un valle que lleva el nombre de Sámano. Por último, el monte todo vena citado por Plinio, es el monte Triano. No admite, pues, la menor duda el puro cantabrisimo de las Encartaciones.

Las Encartaciones están pobladas de nobilísimas casas solariegas, que han producido en todos los tiempos varones muy ilustres.

El idioma vascongado, que en otros tiempos se habló allí, como lo atestigua la tradición, apellidos antiquísimos y nombres de caserías, montes, ríos, etc., desapareció a causa del continuo trato de los encartados con los castellanos, reemplazándole el idioma de estos últimos, mezclados de voces y giros vascongados. Por lo demás, los encartados conservan el tipo, las costumbres, el amor a la Patria, todas las nobles cualidades que enaltecen a los restantes moradores del Señorío.

El terreno de las Encartaciones, de unas veinte leguas de circunferencia, es feroz en su mayor parte, y fragosísimo en otras. Los laboriosísimos e inteligentes encartados van reduciendo a cultivo hasta las cimas de los montes más altos. La parte montuosa está poblada de encinas, hayas, robles, castaños, enebros, acebos, bortos y otros árboles..., cuyas maderas se destinan para construcción y carbones; en sus valles se encuentra sabrosísima fruta, y abundan los perales, ciruelos, cerezos y manzanos, huertas y viñedo, cuyo vino es de gusto muy agradable; hierbas medicinales y excelentes pastos. Las cosechas son principalmente de trigo, maíz, alubias, guisantes, habas y otras semillas, y hay gran número de molinos harineros.

Los caminos son hermosísimos, como en el resto del país vascongado.

Existen en los montes de aquel territorio canteras de piedra caliza y algunas de jaspes.

Abundan las minas de hierro, cobre y alcohol, y aun las de plata, que se supone infundadamente dieron nombre al valle de Arcentales, pues este nombre es vascongado. Las minas que son un verdadero tesoro para el país son las de fierro en el valle de Somorrostro, célebres y explotadas ya en tiempo de los romanos, y de las que se exportarán pronto para el extranjero anualmente millones de toneladas de vena de fierro de superior calidad.

En el valle de Garrantza existe uno de los establecimientos balnearios termales mejores y más útiles de España, merced al celo y al patriotismo del Sr. Guardamino, uno de los hijos que más honran a las Encartaciones.

De la parte montañosa brotan aguas potables en muchos y abundantes manantiales, que afluyen a los valles formando cinco ríos, entre los que ocupan el primer lugar por su caudal: el Cadagua, que tiene su origen en la parte meridional del valle de Mena, y atravesando las Encartaciones, desemboca en la ría de Bilbao; y el Somorrostro, que procede de los montes de Arcentales, Sopuerta y Galdames, y desagua en el mar por la ría de Poboña en Somorrostro.

Los valles encartados son muy dignos de ser visitados por el viajero, no hay en ellos grandes bellezas artísticas, pero hay de otro género. En ellos se encuentran, jurisdicción de Arcentales, unas fuentes intermitentes que hay motivos para creer sean los Tamaricas Plinio, como asimismo el monte Triano, citado por el mismo autor. En las Encartaciones está la montaña cónica de Sarantes, que, en concepto del sabio naturalista Bowies, es un volcán apagado. Allí se yergue aún como un espectro ensangrentado la torre de la Jara, sobre la cual, en tiempo de los funestos bandos oñacino y gamboino se alzaba constantemente una horca. Allí está el castillo de San Martín, donde el célebre Lope García de Salazar escribió en el siglo XIV, cercado por sus propios hijos, su Libro de las buenas andanzas e fortunas. Allí singulares y antiquísimas casas solariegas, por cuyas saeteras parecen asomar aún los ballestones de la Edad Media y los mosquetes de los siglos XVI y XVII. Allí, en una eminencia llamada el Cerco, que domina el angosto valle que separa del mar los concejos de Sopuerta y Galdames, se ve el circuito de una fortaleza semejante a los castros que aún se destacan en las montañas de Galicia. Allí, en fin, feraces valles, como los que riega el Cadagua; hermosas llanuras, como la que se extiende desde la ría de Somorrostro a la de Bilbao; picos que parecen tocar el cielo, como el Colisa, el Cinto y Alen; cavernas como la de la Magdalena de Urágalla, dentro de la cual hay una ermita y se celebra una romería, y la de Artecona, de donde en ciertas épocas del año se exhala una blanca columna de vapor, que semeja el humo de las locomotoras; aguas termales tan benéficas y buscadas como las de Molinar, y ruinas tan venerables como las de la iglesia de San Martín de Sopuerta demolida a principios del siglo XVIII, y edificada, según tradición, en el siglo X. Por humilde que sea este libro, ha conseguido dar a conocer en toda Europa y América el ignorado nombre de los valles encartados. Su autor tiene esta satisfacción por una de las mayores de su vida.



Obras de Jesús Etxebarria Mirones y Txomin Etxebarria Mirones

Entre los escritores contemporáneos que han tenido como tema principal de su obra las Encartaciones no podemos dejar de citar a los hermanos Jesús y Txomin Etxebarria y los siguientes títulos de su obra:

- *Tradiciones y costumbres de las Encartaciones.*
- *Ermitas de las Encartaciones: historia y tradiciones festivo-religiosas.*
- *Torres y ferrerías de las Encartaciones*
- *Orígenes históricos de Las Encartaciones. Siglos X-XIII: toponimia, onomástica y lengua propia.*
- *El habla montañesa o cántabra en la toponimia de Las Encartaciones.*
- *Toponimia y apellidos de origen prerromano en Las Encartaciones, Cantabria, Aiala y Las Merindades.*
- *Cantabros, autrigones y romanos en relación a las Encartaciones, Cantabria y las Merindades.*
- *Alonsotegi 1300-1888. Toponimia y lengua*
- *Orígenes históricos de los pueblos y barrios de Abanto y Ciérvana y Zierbena. 1068-1512*
- *Orígenes históricos de Barakaldo. Siglos XI-XIV*
- *Obras públicas de Balmaseda. S. XIX (n.8)*
- *La guerra civil en Balmaseda. 1936-1939 (n.6)*
- *Tal como éramos: Balmaseda s. XIX (n.5)*
- *Toponimia y apellidos de origen prerromano en las Encartaciones, Cantabria...*

1.5.5 Guías de viaje y turísticas

En este apartado se van a revisar los documentos y guías que tienen por objeto la promoción de la comarca.

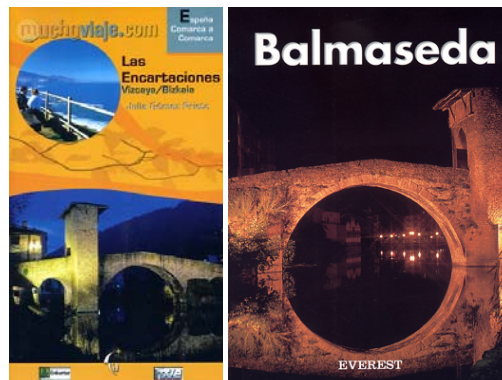
La primera guía que destaca en este campo es el “*Señorío de Vizcaya. Guía Histórico-descriptiva Del Viajero*”, escrita en 1864 por Juan E. Delmas, que describe así la comarca: “*El terreno es muy fragoso y montuoso, poblado de bosque, principalmente de robles, castaños, encinos y madroños, en el que se crían muchos jabalíes, zorros, garduños, algunos lobos y tal cual oso que baja de las montañas de Asturias, para cuya extincion tienen asignados los municipios crecidos premios Sus montañas son muy elevadas y crían muchos pastos para toda clase de ganado, canteras de mármol oscuro, de piedra arenisca para edificios y minas inagotables de hierro y de metal amarillo: y sus tierras bajas, abundantes cosechas de maíz, habichuelas y patatas, poco trigo, aunque de*

Catálogo de Paisaje
Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla

buena calidad, habas, lino, nabos, castañas, manzanas, peras, cerezas, melocotones y otras clases de frutas. Todavía hace pocos años que cosechaba 80 ó 90.000 cántaras de chacolí, pero se ha reducido mucho esta granjería desde el año de 1851 en que se presentó por primera vez el oidiun tukery, por que muchos propietarios arrancado de cuajo las viñas. A pesar de esto, el chacolí ó vino del país constituye siempre la principal agrícola de las Encartaciones: pero la grande, la verdaderamente importante para su suelo, para todo el país y para la península y el extranjero, es la famosa montaña de Triano mencionada por Plinio en el capítulo XIV del libro XXXIV de su Historia Natural, situada en el valle de Somorrosto, cuya falda empieza desde un cuarto de legua del oceano hasta la proximidad de S Julian de Musques, inagotable criadero de ver a de hierro de la mejor calidad que se conoce en Europa y de cuyas entrañas estrae para todas las grandes fábricas y ferrerías de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Navarra, Santander y Astúrias, y para muchas de Francia é Inglaterra.

Cinco son los rios que bañan la nobilísima tierra encartada: es el primero el Cadágua, cuyo curso hemos trazado en la Descripcion general: el segundo el que nace en las montañas de Llanten y peñascal de Arciniega, recoge las aguas de varios arroyos y las del rio que de la encañada de Zaldo y se une en el puente de Sodupe con el de Güeñes: el tercero el que brota del pináculo de San Sebastian de Colisa, baña los valles de Arcentales y Sopuerta, se reúne al que baja de Galdámes y desemboca en Poveña: el cuarto el que saltando por las cuencas de Colisa, Mena y Carranza descende por Villaverde y valle de Trucíos para desaguar en Oriñon: y finalmente el quinto el que tiene origen en varias fuentes de la parte del sur de dicho valle, se engruesa con otro rio que baja de la feligresía de Biañes y echa sus aguas despues de pasar por Gibaja en el puerto de redo Todos estos rios abundan en anguilas, truchas, mejuelas, loinas, barbos y cangrejos y algunos crian salmones. Sus aguas mueven noventa y seis molinos”.



Las guías de viaje más convencionales contienen textos de Julia Gómez Prieto, Profesora Emérita de la Universidad de Deusto, Doctora en Historia Moderna y Contemporánea y Diplomada en Turismo por la Universidad de Deusto.



No podemos dejar de señalar que, desde 1999, existe la Asociación Turismo Encartaciones ENKARTUR, integrada por Instituciones Públicas, así como por Empresas, Personas Físicas y Asociaciones Culturales y Deportivas. Su objeto es la promoción y dinamización turística, por lo que editan numerosos folletos y mapas destinados a los visitantes de la comarca. Además disponen de diversas guías en su página web con un listado de los recursos turísticos clasificados en:

- Áreas Recreativas
- Rutas de Senderismo

Catálogo de Paisaje Paisaiaren Katalogoa

Balmaseda - Zalla

- Parque natural de Armañón
- Cuevas
- Karpin Abentura
- Lugares de interes
- Museos

1.6 Los paisajes significativos

Señalaremos en esta descripción los paisajes más significativos; que son en nuestra región muchos y muy variados: cortados, desfiladeros, largas cumbres de pastos de altura, magníficos paisajes de prados y robledales, cumbres y serranías calizas, prados de fondo de valle y también, por que no, valles enteros de pinares, y como veremos existen también paisajes urbanos e incluso industriales claramente significativos.

1.6.1 Sierra de Ordunte

Si iniciamos el recorrido desde el oeste uno de los paisajes fundamentales es la **Sierra de Ordunte**, desde el Zamala hasta el Burgueño y Kolutza, la sierra con sus acantilados, sus bosques autóctonos, sus hayedos, sus múltiples valles de fuertes pendientes, forma uno de los paisajes mas sobresalientes del territorio, posee un carácter casi alpino y asombra tanto más por ser desconocida para el gran público.

En sus vertientes nacen los arroyos y ríos que darán origen al Valle del Calera (Lanestosa), al Valle de Karrantaa, al de Trucios, al Kolutza de Arcentales y Sopusuerta, y al Valle del Acebo y del Kolutza de Balmaseda, da origen por tanto casi al 60% de los valles del territorio y define más de la mitad de su frontera sur con la provincia de Burgos.

Posee la gran singularidad de ser casi ortogonal a los grandes sistemas de Bizkaia, macizos de Urkiola, Gorbeia, Orduña, Salvada, en su choque con ellos en el Kolutza y en el puerto de la Escrita, definirá la cuenca cerrada del Karrantza que mira hacia el noroeste, y a su vez dará origen al otro lado al Kadagua que tendrá que atravesar perpendicularmente los macizos de dirección sureste-noroeste.

Una gran parte de este paisaje esta propuesto como espacio natural por el PTP y creemos realmente que merecería ser considerado para su futura inclusión en los parques naturales de la comunidad.

1.6.2 Sierra de Ubal

Al pie de este paisaje y formando la divisoria con Lanestosa aparece la **sierra de Ubal**, una serie de cerros con pastos de altura y que poseen múltiples monumentos prehistóricos, su situación de divisoria, su deforestación tan antigua, la presencia de enormes explotaciones ganaderas, y la presencia de santuarios tumulares lo hacen especialmente evocador, por ello consideramos también un paisaje significativo, sus cumbres principales son : Bernalta, Cotobasero, El Muro y La Muela, continuando tras el puerto de Ubal hacia la Peña del Moro.

1.6.3 Valle del río Calera

Sin duda otro de los paisajes es el formado por el **valle del río Calera**, donde se sitúa la villa monumental de Lanestosa. El conjunto de villa y valle, casi todo él un desfiladero, atravesado por antiguas rutas, con la presencia continua del río, como paso antiguo entre la meseta y el mar, y la riqueza de los bosques de sus laderas lo convierten en otro paisaje singular.

1.6.4 Peñas de Ranero

Limitando Karrantza por el noroeste aparece un cordal calizo que no es sino la continuidad de las **Peñas de Ranero**, hasta el desfiladero de Lanestosa. Culmina él las cumbres de pastos de altura con cimas calizas que nos separan de Cantabria, los encinares que crecen a sus pies dan una gran belleza a este paisaje que sin embargo ha sido agredido con pistas y antenas de telefonía.

Es un paisaje clave pues une los desfiladeros de Ranero con los de Lanestosa, supone por tanto el extremo noroccidental del País Vasco, por ello debe ser merecedor de un mayor cuidado, sus cumbres principales son la Peña de las Minas, Sopena y El Mazo.

1.6.5 Armañón – Alen

El siguiente paisaje significativo, comparable por su tamaño a la Sierra de Ordunte está formado por el sistema de cumbres que desde las Peñas de Ranero y el Pico del Carlista (719 m.) sigue por Cueto hasta Armañón (854 m.), formando la **divisoria con Cantabria**, y que luego desciende hacia el sur por la divisoria con Trucios hasta el Puerto de la Escrita y hacia el este hasta Jorrios (837 m.) y Zarikete definiendo el límite norte de Trucios.

Este paisaje incluye hacia el norte un magnífico paisaje calizo que vierte ya a Cantabria y que supone uno de los grandes atractivos de este paisaje, por fortuna toda esta cordillera con sus estribaciones hacia el sur, definiendo el territorio occidental de Trucios, forma hoy el parque natural de Armañón, un gran parque natural en la frontera norte y occidental del País Vasco y Cantabria y que es muy desconocido.

Este paisaje complementa las zonas calizas con cumbres de pastos y con laderas boscosas hacia el sur y el este y viene a definir el paisaje norte de Karrantza y las laderas occidentales de Trucios. Podemos imaginar el interés que cobraría este espacio natural si desde La Escrita continuase con el parque natural de Ordunte formando un gran circo montañoso y boscoso rodeando Karrantza, igualmente, si el parque natural tras saltar el río Karrantza en las Peñas de Ranero continuase hacia el Mazo, las Minas y Sopeña, permitiría salvaguardar el desfiladero de Ranero y llegar hasta el río Calera en Lanestosa, conformando un gran círculo de parques naturales en el extremo sur del País Vasco, y como puerta del mismo.

1.6.6 Cuenca de Karrantza

Todos estos paisajes que hemos citado rodean el que consideramos uno de los paisajes más significativos, el formado por el valle o **cuenca de Karrantza**, la perfecta armonía de pardos, bosques y aldeas, con sus ermitas puntuando todos los puntos singulares, con su arquitectura popular y culta monumental, supone un ejemplo de convivencia de hombre y naturaleza, un paisaje humanizado excepcional. Es preciso salvaguardar este paisaje, hoy muy amenazado por un urbanismo y arquitectura de poca calidad, que amenaza las aldeas y sobre todo los núcleos de fondo de valle.

1.6.7 Artzetales

Recordando un poco a Karrantza, pero en menor tamaño y en una situación muy singular pues ocupa una meseta alta desde donde nacen los arroyos hacia el este y el oeste, hacia Trucios y Sopusuerta, aparece **Artzetales**, otro paisaje magnífico donde de nuevo los prados y sus bosquetes y sus aldeas muestran la perfecta armonía entre la naturaleza y la obra del hombre. Se trata de un paisaje de gran personalidad, pues es alto, dominante; desde el núcleo de San miguel, antiguo castillo templario, donde se reunían las juntas del valle, al pie de un gran árbol cuyo tronco aún se conserva, se divisa hacia el norte Santa Cruz y hacia el sur Traslaviña, que controlaba los caminos de acceso desde el este; hacia el oeste, el valle de Trucios y hacia el este Otxaran y los valles que descienden hacia Sopusuerta.

Las aldeas poseen una notable arquitectura con ejemplos de casas con galerías de madera denominadas trucianas, consideradas una síntesis del caserío y de la casa cántabra.

Su menor escala es uno de sus grandes valores así como su situación en la divisoria de tantos valles; a norte y sur aparecen las cumbres, al norte el sistema calizo de Betayo y Alen y al sur un cordal de pastos de altura que ascienden hacia el Kolitza y la Garbea.

Precisamente es en este borde sur donde es digno de reseñar ese paisaje de cumbres de pastos que desde El Cocino (686 m.) continua hacia la Oncilla (653 m.) u acaba en Las Cabezas (567 m.) y no solo por ellas y su riqueza ganadera, sino por que hacia el río Agüera definen la cuenca de su nacimiento con una gran extensión de bosque autóctono magnífico, es en cierta manera la culminación de Ordunte con el Burgueño y el Kolitza y el nacedero del río Agüera. Añade a su valor natural la aldea de Gorgolas con su arquitectura popular inalterada.

Sobre el valle de Trucios y Artzentaletas aparecen de nuevo las cumbres calizas, que no son sino una continuidad del sistema calizo norte de Armañón, Ranero y Guriezo.

Dominadas por el Ventoso (727 m.) frontera con Guriezo y Castro Urdiales, descienden las cumbres hasta el Betayo (750 m.) que domina Trucios y Artzentaletas, con preciosas cumbres de encinares hacia Gordon y con el Alen (803 m.) hacia Artzentaletas y Sopuerta, y formando un magnífico fondo para Santa Cruz y todo Artzentaletas.

Esta cordillera hacia el este irá descendiendo hacia el Haya (558 m.) y el puerto de las Muñecas y esconderá las calizas hasta volver a ascender en el Mello (633 m.) ya sobre Montellano y el Barbadun, y definirá todo el escenario norte de Sopuerta, en ella dominarán las repoblaciones de pinares y eucaliptos.

1.6.8 Valle del Agüera

Quedaba por citar en el **valle del Agüera** que morirá en Oriñón, el pequeño enclave de Trucios; a la belleza de su escenario, dominado por el parque de Armañón al oeste y el Betayo al este, añade un gran conjunto monumental, no solo con sus núcleos sino en su capital, con casas torres, palacios, casas trucianas y gran Iglesia con plaza de toros, una constante de estos antiguos valles autrigones como Karrantza, Trucios y Sopuerta. Es un fondo de valle dominado por su arquitectura que acompaña el río Agüera y por las aldeas con magnífica arquitectura de Romaña. Cueto, Pando, Basinagre, Gordon.

1.6.9 Cordillera Ubieta / Zipar

Continuando en los valles que vierten directamente al cantábrico llegamos así al valle de Sopuerta – Galdames, río Barbadun, que queda separado del valle del Kadagua por la larga **cordillera del Ubieta/Zipar**, que incluimos también el los paisaje significativos, podíamos considerar que esta cordillera nació del pico Alen (803 m.), pero su morfología es diferente; siguiendo la frontera de Artzentaletas y Sopuerta ella marca las cumbres de Longuitas (590 m.) y Peña del Paso (511 m.) a cuyos pies discurre el Koltiza de Artzentaletas y el Valdebezi, continua con el Cabeza (491 m.) y el Cabana (528 m.) entre los cuales discurre y nace el Barbadun, y continua con el Artegi (537 m.), Ubieta / Zipar (632m.), La Cruz (625 m.); tras cruzar el puerto de Umaran sobre Güeñes, podemos considerar que acaba en el Lujar (542 m.) y en el Oroco sobre Sodupe, al pie ya del Eretza.

Esta cordillera, que desde el Kadagua aparece como una divisoria suave, es sin embargo desde Sopuerta y Galdames como una gran barrera muy elevada, accidentada y boscosa, con arbolado autóctono de gran belleza, su importancia geográfica e histórica es muy grande, ella separa el norte de el sur de Encartaciones, entre ellas discurre la vía romana que conducía desde Castro a la Meseta, en su puerto se situó la casa de juntas de Avellaneda, corazón político de todas las Encartaciones; y a sus pies se sitúan múltiples ermitas a norte y sur, San Martín, San Cosme, San Lorenzo, Santa María, La Magdalena y la importantísima de Santiago de Loizaga, corazón espiritual del valle norte.

1.6.10 Sopuerta

Alcanzamos ahora los valles de Sopuerta – Galdames, ambos valles forman una única cuenca geográfica, pero sin embargo son muy diferentes; **Sopuerta** aparece dominado por el río Barbadun que se dirige hacia el mar y por los afluentes que proceden del oeste, sobre todo del Koltiza que nace casi al pie de esta cumbre, y el menor de Baldebezi, además este amplio valle quedó marcado por la vía romana que se dirigía hacia las Muñecas, es por ello un valle muy urbanizado, que aún conserva espacios diáfanos en su centro formado por prados, aunque muy amenazado por la urbanización, y que está envuelto en amplios bosques que descienden de las Muñecas y del Alen, y con el telón fronterizo sur de la sierra de Longuitas, Cinto y Zipar que nos separan de Artzentaletas y Otxaran.

1.6.11 Galdames

Frente a este Sopusuerta abierto y urbanizado asoma **Galdames**, más boscoso y alto con dos pequeños valles paralelos que nacen hacia el este y mueren en el Barbadun. Galdames está constituido por estos dos valles que dejan en su centro el Pico Moro con un antiguo castro y a cuyos pies en su proa mirando hacia Sopusuerta se sitúa San Esteban de Galdames.

Es todo este un paisaje excepcional con el pequeño valle sur aun muy virgen y con la torre y ermita de Loizaga, en un antiguo camino que desde Sopusuerta iba a Güeñes al pie de Zipar y la Cruz.

El valle norte es más profundo y habitado, con restos de explotaciones, minas y ferrocarriles, y culmina en San Pedro de Galdames, un tanto escondido hacia oriente y que sin duda acompañaba a otro antiguo camino que ascendía hacia los puertos para descender al Kadagua.

Es, su vegetación, la belleza y la dirección de sus valles, casi perpendiculares al Barbadun, además de su altura, lo que lo diferencia de Sopusuerta pudiendo partir así el valle en dos paisajes significativos.

1.6.12 Montes de Grumeran

Galdames está limitado al norte por la cordillera de los **montes de Grumeran** que culmina en el Ganeran hacia el norte, y hacia el este en el Eretza.

A pesar de las explotaciones que sufrió, es una magnífica cordillera de altas cimas calizas y que ha recuperado gran parte de sus bosques originales, además conserva los altos pastos de altura y las zonas tumulares desde el Gameran hasta el Eretza.

Posee además una gran longitud, formando los desfiladeros del Barbadun, al pie de Montellano, definidos por su encuentro con la cordillera que desde Alen – Betayo llegaba a las Muñecas y desde el Mello fue cortada por el Barbadun. Forma también los desfiladeros del Kadagua entre Zamanillo y Sodupe, y frente a las laderas que descienden del Ganekogorta, este gigante (998 m.) junto con el Eretza forma una impresionante puerta del Kadagua.

Toda esta cordillera posee ya propuestas de protección otorgada por el PTP, pero realmente consideramos que podía toda ella formar parte de un gran parque natural, que uniendo con la cordillera del Mello y Alen alcanzase hasta Armañón, se uniría así toda la gran dorsal caliza que desde Lanestosa llega al Kadagua, solo separada por el paso de los ríos, Kalera, Karrantza, Agüera, Barbadun, Kadagua. Todo ello serviría para dar unidad a un territorio realmente unitario pero muy fragmentado por los diversos municipios, tanto que hace perder a veces el sentido de su original unidad.

Iniciamos ahora el recorrido de la comarca sur; si hasta ahora todos los valles llevaban esencialmente un sentido sur – norte mirando hacia el mar, ahora el Kadagua y el Herrerías definirán dos valles con dirección oeste – este, mostrando diferentes actividades y paisajes con un dominio de los pinares.

1.6.13 Balmaseda

En el Kadagua el primer paisaje significativo es el de **Balmaseda**, en su término el valle se hace más estrecho, con montañas muy altas en sus límites, Koltza (879 m.), La Bandera (696 m.). Esta puerta de Bizkaia se cierra hacia Zalla con un largo desfiladero, La Herrera, donde a lo largo de la historia se defendió de las invasiones procedentes del este. A esta situación tan comprometida geográficamente y quizás en parte por ello, une el dominio de los pinares en sus laderas, y otra singularidad, la villa medieval y monumental de Balmaseda.

Es por tanto un paisaje muy singular y de gran personalidad, en el norte, la cordillera forma un gran arco Koltza – Garbea, que forma los arroyos de Koltza y el Acebo que bordearán Balmaseda. Ese gran arco puede considerarse que continuaba por la Alta y Bolumburu formando el desfiladero, hacia el sur las vertientes del Celadilla y Banderas definen el arroyo Angostura que separa Balmaseda del desfiladero de la Herrera.

1.6.14 Zalla - Güeñes

Tras Balmaseda el valle se amplía con **Zalla y Güeñes** hasta Sodupe, caben así en el valle prados de fondo de valle, aldeas a media ladera y laderas boscosas que desde el Somocurcio (686 m.) y el Ilso (564 m.) descienden hacia Berbiziz y nos separan de Gordexola.

Este amplio valle posee los núcleos de Zalla, Güeñes – Sodupe, poseía los mayores prados de fondo de valle y, en general, ha sido muy alterado y afectado por la urbanización, su imagen un tanto desordenada y confusa altera la percepción de toda la comarca.

Conserva aun una sección muy rica, las cumbres rocosas de Zipar, Artegi, La Cruz y Lujar al norte, y el conjunto de Alecun e Ilso al sur, los bosques de pinares que han ido envolviendo antiguas aldeas, sobre todo en el sur, las aldeas con sus prados en el norte, las múltiples ermitas que van señalando las laderas, San lorenzo, Santa Marina, La Magdalena, San Pedro, y por último los núcleos del fondo de valle con sus antiguas casas torres y sus puentes y molinos; sobre toda esta trama las áreas industriales y los nuevos barrios que ocuparán las vegas, fragmentando la gran diaphanidad del valle y alterando su unidad; y sin duda en medio el gran protagonista, el río, en muchas áreas aun oculto y casi olvidado, pero cuya recuperación con sus bosques de ribera y prados son la gran oportunidad de este paisaje.

1.6.15 Valle de Otxaran

Complementario a este paisaje aparece el pequeño **valle de Otxaran** con el arroyo Retola, nace este arroyo en las laderas del Cabeza y Cabana, que flanquean Avellaneda, y al sur en las laderas del Garbea, al oeste nace en la divisoria con el Koltiza ya en Artzentales, entre Bezi y la Herbosa.

Hacia el sur el valle queda definido por la pequeña sierra de la Alta y Bolumburu, desprendida del Garbea y que formará en el Kadagua los desfiladeros de la Herrera, este pequeño valle es un paisaje significativo pues aunque afluente del Kadagua, se parece mucho más a Artzentales en la disposición de bosques prados y pequeñas aldeas. Esta sin embargo más alterado por las vías de tráfico que lo atraviesan y fragmentan y las variantes que soportaron las aldeas.

1.6.16 Desfiladeros Sopuerta – Zaramillo

Otro paisaje que pertenece al Kadagua, pero que se puede diferenciar por su singularidad es el formado por los **desfiladeros del este**, desde Sodupe a Zaramillo. La presencia de las imponentes laderas del Eretza y el Ganekogorta, que el Kadagua excavó para salir hacia el Nervión define un desfiladero excepcional, donde además el río, acrecentado por el Zaldu, cobra una gran presencia. Por desgracia los irreparables cortes de la autovía, de la carretera y del centro de transformación han hecho perder poesía a un paraje excepcional. Es sin duda un paisaje que merece cuidados y medidas reparadoras en el futuro.

1.6.17 La Quadra

Otro paisaje singular y que merece señalarse es precisamente el pequeño valle que descendiendo del Ganekogorta llega ante la torre de **La Quadra**, precisamente en el corazón del desfiladero antes citado. Es un pequeño valle con abundante vegetación autóctona y que va alcanzando las grandes cumbres hasta culminar en el Ganekogorta.

El estar tan aislado e inaccesible hace que no figure en un primer término en los planeamientos ni en las protecciones, y es sin embargo es clave por su valor intrínseco y porque define el extremo oriental de la comarca y, en parte, los desfiladeros del Kadagua.

1.6.18 Valle del río Herrerías

Tratamos ahora el último valle sur de la comarca, el **valle del Herrerías** y su afluente el Zaldu. El Herrerías define Gordexola, un valle mas pequeño que el del Kadagua, y con una gran

personalidad, al igual que en el Kadagua, el fondo del valle ha soportado los modernos desarrollos y corre el riesgo de convertirse en un continuo urbano. En él se descubren las antiguas casas torres y el centro urbano donde se sitúa la Iglesia de San Juan, pero hacia las cumbres las laderas estaban puntuadas por pequeñas aldeas, al norte las que descendían desde San Juan de Berbikiz, origen del poblamiento del valle, y al sur las que descendían del Alto de la Bandera; sobre todo estas últimas han visto desaparecer sus prados, sustituidos por los pinares y eso hace peligrar la subsistencia de los pequeños caseríos.

Pues si algo hay que destacar es el dominio forestal del valle y la desaparición de su carácter ganadero. Esto aun es mas significativo en el extremo occidental, allí, como sucedió en el Kadagua, las montañas adquieren mayor altura, las pendientes son mas fuertes y eso hizo que existieran muy pocas aldeas a media ladera, por ello el dominio forestal es aun mayor concentrándose el poblamiento en el fondo del valle.

El inicio de este paisaje singular dentro del valle del Herrerías puede considerarse en el desfiladero que se sitúa tras el núcleo del Pontón, está provocado por la cercanía de las cumbres del Ilso (564 m.) y por las estribaciones del Santurce (486 m.) Los núcleos que en él se dan son los de Iratzagorria y Artekona, y aparecen también formados por varias casas torres.

1.6.19 Valle del arroyo Ayega

Dentro de este paisaje merece la pena citar también un escenario definido por el **valle del arroyo Ayega o Rodaiega**, un valle virgen absolutamente forestal y por donde pudo pasar un viejo ramal del camino de Santiago que se dirigía hacia Castilla. Un gran palacio torreado y la ermita de Santiago singularizan este valle.

1.6.20 Valle de Zaldu

Queda por último citar el paisaje del **valle de Zaldu**; es este un pequeño río que discurre de sur a norte al pie del Ganekogorta, y que vierte al Herrerías un poco antes de su encuentro con el Kadagua.

El valle conserva aun amplios prados en torno al río, donde se sitúa esencialmente el poblamiento, con varias casas torres y arquitectura popular notable. Las laderas del este que proceden del Ganekogorta poseen tanta pendiente que carecen de aldeas, mientras que las del oeste mucho mas suaves, descendiendo del pico Bandera, poseían múltiples aldeas o caseríos, unos 16, rodeados de prados, hoy dominados por los pinares.

Una singularidad del valle es que la carretera discurre, no por el valle, sino un poco elevada, a media ladera, convirtiéndose en un espléndido mirador de los prados y núcleos de fondo de valle y quizás por ello mejor conservado. Es un valle puente que nos comunica con las llanuras de Okondo, Llodio e incluso con Arceniega, en el gran foso al pie de la meseta de la sierra de Orduña y Castilla.

1.7 *Dinámicas de las actividades y procesos que inciden de manera más significativa en el paisaje*

Si realizamos el recorrido del paisaje desde las cumbres hasta el valle iremos mostrando las actividades y procesos que en él están influyendo.

1.7.1 Dinámicas en las cumbres y cotas altas

En primer lugar en las cumbres, por fortuna las únicas agresiones que han sufrido han sido las **antenas de comunicaciones** y las pistas que dan acceso a ellas. Significativo es el caso de la antena al pie del macizo del Moro, así como la antena situada sobre Zalla – Güeñes.

El siguiente proceso que se observa en las cotas altas es el de los **pastos de altura**. Se cree que desde la prehistoria se deforestaron las divisorias y dieron origen a estos pastos tan valiosos, forman un paisaje muy característico y asumido pero, en algún caso, la excesiva presión ganadera parece conducir a un inicio de erosión.

El siguiente proceso que aparece en cotas altas es de los **incendios forestales**, que han alcanzado en ocasiones el pie de las cumbres, y como en el Zalama han dejado amplias áreas deforestadas y con riesgo de futuras erosiones. Es de destacar también los incendios de los últimos tiempos en el valle del Kadagua, Alonsotegui, Güeñes y Zalla en la Herrera, todos en laderas altas de fuerte pendiente y, aparentemente, provocados.

El siguiente proceso hace referencia al área de antiguos bosques, hayedos, robledales, encinares, que fueron poco a poco sustituidos por las **replantaciones** pinares, eucaliptos, cipreses, robles americanos, etc.

Las repoblaciones han sido el factor fundamental de modificación del paisaje en el siglo pasado, hasta tal punto que el paisaje actual ya no se entendería sin ellas, ocuparon brezales, bosques, prados y suelos de cultivo y dieron a nuestra región, sobre todo al sur, un carácter eminentemente forestal. Hoy sus procesos han evolucionado, cada vez se admite más la conservación entre el pinar de manchas de bosque autóctono, y poco a poco en grandes áreas se llegará a una regeneración del bosque autóctono compaginado con la expansión del pinar.

Más preocupante es el eucaliptal que, en una nueva variedad más resistente al frío, va poco a poco ocupando grandes áreas, sobre todo en el norte de la región, en el área más cercana a la influencia del mar que suaviza las temperaturas.

Los antiguos bosques de cipreses y de roble americano son ya mas bien testimonios de antiguas pruebas repobladoras.

La variación de los precios de la madera, de las pasta de papel, de la energía, afectará a la evolución de estos bosques, aunque primará también un mayor deseo de preservar los bosques autóctonos, aun admitiendo el pinar pero con gran prevención social contra el eucaliptal.

Es por tanto difícil prever si los bosques de repoblación seguirán descendiendo y ocupando prados, probablemente así suceda, y veremos descender poco a poco los bosques hasta una nueva frontera.

1.7.2 Laderas y cotas medias

Aunque en de las repoblaciones se ha hablado en el anterior apartado, su dinámica también se encontraría presente en este escalón; y cada vez más, puesto que la cota de las repoblaciones ha ido acercándose al fondo del valle a lo largo de los últimos años.

El siguiente escalón en la ocupación de las laderas fueron los **prados**, estos casi desaparecidos en Gordexola y Kadagua, aun se mantienen vitales en Karrantza, Trucios y Artzentales, y más amenazados en Sopusuerta. Estos prados de media ladera estaban ligados a las aldeas y barrios, en muchos casos mantienen bosquetes entre ellos, y muchos corresponden a

explotaciones casi testimoniales pero sin relevo generacional; en muchos casos su tendencia es a ser ocupados por los pinares en los bordes con el bosque, o por la urbanización si se encuentran cerca de los núcleos. Esta es quizás su mayor amenaza, su inclusión en los límites de un núcleo rural, permitiendo por tanto ser urbanizados, más aun cuando esos límites han sido trazados demasiado extensos, en algunos casos.

Otra nueva amenaza a los prados ha surgido con el txakoli; aunque antiguamente el paisaje poseía mucha agricultura basada en la vid, ella dejó paso a una explotación claramente ganadera. Ahora el txakoli vuelve a mostrar un sector agrícola hoy pujante y que irá a más, mermando el sector ganadero; pero nunca esta mal que aparezca un nuevo sector, el agrícola, adaptado al clima y a las especies que pueden darse y con un alto valor añadido.

En estos límites del paisaje podemos hablar ya de las **canteras**, que por su situación afectan a las laderas medias, partiendo desde el fondo de valle y alcanzando el pie de las cumbres. Al margen de la riqueza o puestos de trabajo que creen, son sin duda la mayor agresión que puede recibir un paisaje; agresión además irrecuperable. Las cuatro activas en la comarca siguen creciendo y haciendo desaparecer roquedos y encinares, alterando totalmente la percepción de la comarca.

También a media ladera se situaron los **vertederos**; clausurado ya el de Gordexola, el de Zalla aparece como una agresión al paisaje, no solo por su presencia a cotas tan altas, sino sobre todo por los destrozos que suponen la creación del vaso y su impermeabilización, así como los accesos.

También a media ladera aparecen en la comarca las **líneas eléctricas**, muy significativas por su gran número y sus duplicidades, provocadas por la presencia del gran centro de transformación en La Quadra y por otro menor en Güeñes.

También en la media ladera es preciso señalar el proceso de **crecimiento de las pequeñas aldeas** con sus nuevas casas, pistas, iluminación... En Karrantza y Artzentales se percibe ya como una transformación notable del paisaje, alterando siluetas, formas, colores, tipologías, y, sobre todo, ocupando prados y mermando la capacidad ganadera del valle, así como su unidad arquitectónica.

1.7.3 Fondo de valle y cotas bajas

Llegaremos así al fondo de valle que es el paisaje que sin duda más alteraciones sufre, la tendencia es crear un **continuo urbano en general desordenado**, con nuevos polígonos, viviendas adosadas, dotaciones, bloques de viviendas colectivas, viales, etc. Y todo él expandiéndose y ocupando prados y huertos; un proceso poco controlado y, a veces, sin sentido. Como una huida hacia adelante, a pesar de existir en el valle muchas viviendas vacías; industrias vacías... Es quizás con las canteras y vertederos la mayor agresión al paisaje, sin olvidar las infraestructuras.

Por desgracia este proceso parece no poseer límites ni tender a moderarse, este último paisaje de fondo de valle ha visto perder prados, explotaciones agrícolas, presas, canales, molinos, y por tanto ha visto su río cada vez más oculto, con menos setos y bosques de ribera, con mas rellenos para evitar las cotas inundables, con menor caudal por los consumos y por la situación de las depuradoras más abajo en el valle, y más urbanizado, menos libre por tanto y con menor capacidad de transformación, de laminación, de influir en el valle.

1.7.4 Análisis DPSIR

Sigue a este prólogo las tablas de análisis DPSIR con la secuencia de actores, presiones, efectos, impactos y reacciones.

ACTORES	PRESIONES	EFECTOS	IMPACTOS	REACCIONES	
Sector Forestal (Público)	Nuevas plantaciones Pinares	Aumento de la superficie forestal y pérdida de prados	Bosques conservación (aumento bosque autóctono) Bosques Producción (bosques de repoblación)	Señalar la ocupación máxima de los bosques o un porcentaje Señalar límites de los prados y señalar bosques autóctono y áreas de expansión	
Sector Forestal (Privado)	Nuevas plantaciones Pinares-Eucaliptales	Aumento de la superficie forestal y pérdida de prados	Cambio en la composición química del suelo y difícil recuperación	Prohibición plantaciones de eucalipto o máximo porcentaje de superficie de plantación	
Sector Agrícola	Nuevas plantaciones de Txakoli	Aumento de la superficie de viñedo y pérdida de prados	Mayor variedad paisajística y construcción de bodegas	Defensa de los prados Situación de las bodegas en edificios a rehabilitar	
Sector Agrícola	Presión Urbana	Pérdida de huertos y prados	Desaparición del sector primario en el entorno de los núcleos	Defensa suelos antiguas huertas en torno al río y los cascós. Previsión y defensa en planeamiento	
Sector Ganadero	Abandono de explotaciones	Pérdida de prados	Abandono de edificaciones Pérdida del paisaje tradicional	Defensa de los suelos ganaderos de la presión forestal, agrícola o urbana	
Industrial	Creación de nuevos polígonos	Artificialización del suelo Ocupación de zonas de ribera Alteración de la topografía (relleno de las vegas) Aparición de nuevos viales y aumento del tráfico Formación de continuo urbano Eliminación de usos del sector primario	Polígono futuro Güeñes	Evitarlo o en su caso salvaguardar borde del río, casas de labranza y seguir geometría clara y regular	
			Polígono Zalla oeste-norte	Evitar	
			Polígono Balmaseda futuro	Evitar ocupar meandro del río y evitar ascender las colinas	
Industrial	Colmatación de polígonos	Ahorro de suelo industrial Reordenación y mejora del entorno	Polígono Sodupe. Semiabandonado	Ponerlo en Valor	
			Polígono Gordexola	Mejorar su entorno hacia carretera y río	
			Polígono Güeñes	Mantener y poner en valor	
			Polígono Zalla	Mantener y poner en valor	
			Polígono Zalla oeste-sur	Completar	
			Polígono Sopuerta	Completar y reorganizar	
			Polígono Galdames	Cuidar sus bordes	
			Polígono Trucios	Reparación de taludes y ocupar	
Polígono Balmaseda nuevo	Mejorar sus bordes				
Industrial	Abandono de polígonos (ruinas industriales)	Mala imagen Infraestructura desaprovechada	Polígono Balmaseda antiguo	Evitar su paso a residencial. Mantener y poner en valor	
Industrial	Recalificación de suelos industriales a residenciales	Disfunciones urbanas	Polígono Carranza	Mantener	
Urbanización	Ocupación prados y laderas entorno núcleos y fondo de valle Tipología vivienda colectiva	Continuo urbano Destrucción paisaje transición Destrucción paisaje natural Barreras visuales Contaminación lumínica Instalaciones Consumo agua y energía Destrucción siluetas cascós Pérdida del patrimonio	Pérdida de suelo agrícola Pérdida de suelo ganadero Pérdida de patrimonio Barreras visuales Pérdida permeabilidad suelo Contaminación lumínica Contaminación.	Limitar expansión de los núcleos Fomentar rehabilitación y aprovechamiento de espacios vacíos Protección del patrimonio Protección de prados y cultivos Limitación tipología de viviendas colectivas	
Construcción. Vivienda colectiva	Nuevos ensanches	Pérdida de la escala y tipología extraña	Gordexola: Área de Sansamendi y convento de Santa Isabel	Evitar la expansión y reurbanizar y arbolado	
			Aislamiento	Isasi: Bloques años 60	Reforma o sustitución
			Alteración del ambiente rural	La Quadra	Reforma de fachadas, reurbanización y arbolado
			Ruptura del ambiente tradicional	Sodupe: Bloques área Jorgi	Rehabilitar el patrimonio y sustitución futura
			Excesiva densidad, cercanía a la autovía y aislamiento	Sodupe: actuación sur	Evitar nuevos desarrollos no contiguos al núcleo
			Aislamiento y dispersión	Güeñes: expansión sur	Evitar nuevos desarrollos no contiguos al núcleo
			Carencia de escena urbana y aislamiento	Aranguren: bloques a lo largo de la carretera	Reordenar, crear ambientes urbanos o sustitución
			Ruptura de los límites lógicos Carácter de arrabal	Zalla: ensanche sur	Evitar expansión al otro lado del río, urbanizar y arbolado
Carencia de calidad urbana	Balmaseda: barrio oeste	Reurbanizar y arbolado			

ACTORES	PRESIONES	EFECTOS	IMPACTOS	REACCIONES	
		Alteración del carácter del núcleo	Sopuerta: nuevos bloques a norte y sur del río	Revalorizar el río, reurbanizar y arbolar	
		Tipología y urbanización inadecuada	Concha: bloques nuevos junto a la carretera	Reurbanizar, arbolar y recuperar las riberas del río	
		Tipología y urbanización inadecuada	Ambasaguas: Bloques del centro	Reurbanizar y arbolar	
		Tipología inadecuada	Lanestosa: Bloques Casco	Reurbanizar y arbolar	
Construcción. Vivienda individual	Nuevas urbanizaciones	Ocupación de suelo agroganadero Costes de mantenimiento de la urbanización y los servicios Extensión excesiva de los cascos y núcleos urbanos	Viviendas Gordexola. Excesiva ocupación prados	Protección prados y lograr continuidad del río	Respetar la tipología tradicional Mantener una urbanización rural Situarse rodeando el núcleo existente Evitar actuaciones aisladas y desarrollos lineales Promover tipologías TRUCIANA: Trucios, Carranza, Artzetales, Lanestosa, Sopuerta, Galdames CÁNTABRA: Lanestosa, Carranza, Artzetales CASERIO VASCO: Gordexola, Kadagua, Galdames, Otxaran, Artzetales CASA CASTELLANA: Todos los valles
			Gordexola. Grupo aislado urbanizable	Evitar grupos aislados adosados sin relación con el casco	
			Viviendas Sodupe. Casas indianas jardín	Protección patrimonio casas indianas y jardines de Sodupe	
			Güeñes	Evitar ocupar grandes superficies sin relación con el casco. Evitar a lo largo de la carretera	
			Zalla	Evitar unir los núcleos del sur a Zalla Ajustarse a los núcleos existentes	
			Otxaran	Evitar continuo urbano a lo largo de la carretera,	
			Trucios	Mejorar urbanización de las áreas de cesión	
			Carranza	Reducir límites de los núcleos rurales	
			Arzentales	Reducir límites de los núcleos rurales	
Infraestructuras energéticas	Líneas existentes	Alteración visual del paisaje Fragmentación Cortafuegos	Línea oeste Gordexola Línea este Gordexola	Concentrar en una única línea (este)	
			Línea Zaldu	Concentrar en la línea de Gordexola este	
			Línea Zaldu Ziribai	Trasladar del valle a las laderas oeste	
			Línea Balmaseda-Güeñes-La Quadra		
			Línea sur Lanestosa-La Quadra Línea sur Carranza-La Quadra	Concentrar en la línea norte (Balmaseda-Güeñes-La Quadra)	
			Línea sur1 Kadagua Línea sur2 Kadagua	Concentrar en una única línea sur2	
			Conexión línea norte Balmaseda-La Herrera	Trasladar este tendido salvando el desfiladero	
			Línea El Crucero-Sopuerta-Ahedo-La Herrera	Suprimir el último tramo Ahedo-La Herrera conectando con la línea norte	
			Línea La Quadra-Galdames	Desmontar, pasar a nueva línea Muskiz margen izquierda	
			Línea Carranza-Artzetales-Zalla Línea Lanestosa-Carranza-Artzetales-Zalla	Concentrar a partir de Ahedo con Balmaseda norte. Concentrar Lanestosa y Carranza en una única línea. Posibilidad de suprimir	
			Centro Transformación La Quadra	Trasladar a área margen izquierda, final del desfiladero del Kadagua	
Telecomunicaciones	Antenas Casetas Pistas	Alteración de la imagen	El Moro (Karrantza)	Limitación antenas y tendidos	
			La Garbea (Balmaseda)	Concentración de antenas	
			Zipar (Zalla)	Retirada de antenas en zonas de interés	
Explotaciones mineras (canteras)		Alteración de la morfología del paisaje	Destrucción áreas de gran valor paisajístico Tráfico peligroso Contaminación polvo y ruido Desprestigio comarca	Limitación expansión Cierre canteras Recuperación y transformación vertedero	
Turístico	Instalación de actividades en suelo no urbanizable	Ocupación de suelo agroganadero Incremento del tráfico Recuperación de inmuebles	Campings y aparcamientos Nuevos accesos e instalaciones	Prioridad en la rehabilitación patrimonial	

1.8 Evolución del paisaje según las tendencias socioeconómicas y ambientales actuales

Iniciamos el análisis de la evolución del paisaje actual en base a los grandes usos que se presentan en el área. Comenzamos por los bosques autóctonos más valiosos (hayedos, robledales y encinares) para seguir con las áreas forestales, los prados, las zonas agrícolas y las áreas urbanas.

1.8.1 Bosques autóctonos

Hayedos

En cuanto a los **hayedos**, la gran mancha situada en Armañón está incluida en el parque natural de Armañón, por lo cual confiamos en que se mantendrá y desarrollará sin amenazas.

Las magníficas manchas de hayedos que se sitúan en la vertiente norte de la sierra de Ordunte cuentan con la protección del PTP, que las señala como de especial protección, al igual que el planeamiento de Karrantza, aunque este excluye de esa protección uno de sus valles orientales con hayedos y robledales.

Hay que señalar también que una amplia áreas de hayedos, sobre el río Kalera, es señalado en el PTP pero sin incluir en su área de protección, y el planeamiento municipal no hace mención de él, por tanto su fragilidad es total, con la cercanía de repoblaciones forestales.

Otra área de hayedos y robledales se sitúa al este de Ordunte bajo el Kolitza, en un nacedero del río Agüera, ya en Artzentaes. El PTP lo señala, pero no lo incluye en su protección, el planeamiento de Artzentaes ni lo señala; su indefensión por tanto es total, a pesar de su gran magnitud y valor conformando una de las mayores manchas de robledales de la región.

Robledales

En cuanto a los **robledales**, creemos que su amenaza es mayor que en el caso de los hayedos, pues al situarse en cotas más bajas están amenazados por el crecimiento de los prados y de las repoblaciones. Sólo los pequeños robledales de Armañón están protegidos, los del nacedero del Agüera, ya citados, carecen de ella y ni se señalan en el planeamiento.

Los robledales de Karrantza, que tanto configuran su paisaje, carecen de protección, y las fotografías actuales muestran como la concentración parcelaria hizo desaparecer muchos de ellos. También las grandes explotaciones ganaderas de altura en la divisoria Karrantza – Lanestosa están haciendo desaparecer todos los bosquetes que quedaban en pequeños robledales entre flancos, laderas, etc.

Otro gran robleal, en el Puerto de la Escrita, no es señalado por ningún planeamiento, y al estar rodeado por explotaciones forestales, puede perderse si no se protege desde alguna instancia.

Los grandes robledales del valle del Kolitza y Acebo en Balmaseda han sido señalados en el planeamiento municipal como de mejora ambiental, al igual sucede con los robledales sur sobre el Rebollar, aunque el planeamiento los cercena para dejar ocupar por el suelo industrial unas cotas altas, lo cual es una agresión que puede suponer la desaparición de estos robledales, los últimos que se asomaban al Kadagua.

Los robledales al nordeste de Trucios están protegidos por su planeamiento, con la figura de especial protección. Nada de eso sucede con los robledales de Artzentaes, dispuestos en pequeños rodales entre los prados y, sobre todo llama la atención el olvido del gran robleal al sur de Gorgoles, en el nacedero del Agüera ya citado.

Llegados hasta Sopena es preciso señalar el enorme valor de los robledales y encinares que, desde el Alen y Villar, descienden con el Kolitza hasta Mercadillo. Sólo el PTP los señala como



áreas de interés, envueltos por repoblaciones tememos su desaparición futura, siendo la mayor mancha, en cuanto a longitud, de la región.

Los magníficos robledales de Galdames al norte de la sierra de la Cruz, los de Loizaga, los que asoman hacia el Barbadun, los del Pico del Moro, los de la divisoria en Larrea y La Venta, no están protegidos por ningún planeamiento, ni se señalan siquiera.

Parte de los robledales de los montes de Triano quedan señalados en el PTP, como espacio natural protegido, parte quedan protegidos por el planeamiento, como espacio libre; pero quedan sin señalar los robledales de toda la ladera sur de Triano, los del desfiladero del Barbadun, los de Montellano, los que miran hacia el Regato en Zamanillo, y los del puerto hacia el Kadagua. Parece claro por tanto que las figuras de protección no se han basado en ellos sino en cumbres, antiguas minas, etc.

En el área de Zalla – Güeñes, ni el PTP ni el planeamiento señalan ninguna protección hacia los robledales, quedando aún grandes manchas de los mismos entre las repoblaciones forestales, en todas las laderas sur donde aún quedan prados y aldeas. Se encuentran por tanto amenazados, incluso los últimos incendios forestales en las repoblaciones los han afectado claramente.

Los robledales que descienden del Ganekogorta no quedan protegidos ni por el PTP ni por el planeamiento, aunque este señala un área de especial protección que sigue una cota topográfica que en parte los alcanza.

En Gordexola apenas quedan manchas de robledales, ni el PTP ni el planeamiento los señalan, sin embargo envolviendo los antiguos prados y aldeas y en los arroyos internos quedan restos envueltos en el dominio absoluto del pinar.

En Zaldú es de destacar el precioso bosque, incluso con hayedos, que envuelve el arroyo Burleta, le afecta tan solo parte de la protección especial que el planeamiento destina a las cumbres.

Encinares

Los **encinares** de la región han tenido una protección mayor, así los situados al pie de Fuenfría han quedado incluidos en el parque natural de Armañón, al igual que los que se sitúan en Ranero, quedan sin embargo sin proteger los de enfrente a Ranero en La Cadena, que el PTP señala como de interés, y los de Lanestosa que el PTP señala a recuperar, quedan sin proteger ni señalar los de Aldeacueva en Karrantza, y extraña la carencia de protección del gran encinar bajo Gordon. El gran encinar al norte de Trucios queda protegido por el parque natural de Armañón.

En Sopuerta quedan encinares en las cumbres que acompañan al río Koltza, señaladas en el PTP como áreas de interés, al igual sucede en Galdames con el gran encinar sobre San Pedro, que el PTP señala también como zona de interés, pero se olvida los encinares que rodean la carretera, así como los situados sobre Loizaga, de enorme valor junto a los robledales que descienden del Pico del Solar.

En el valle del Kadagua quedan los encinares del desfiladero de La Herrera, en el pico con su nombre sin ningún tipo de protección y los del arroyo Grazal al pie de Lejarza y la Magdalena en un antiguo camino a Jorgi que unía el Kadagua y el Barbadun.

Carecen por último de protección de ningún tipo los encinares de La Cuadra en ese valle oculto y tan valioso que desciende del Ganekogorta.

1.8.2 Áreas Forestales

Sin duda el gran protagonista forestal de la región es el pinar, ocupa, como vemos en las gráficas de porcentaje por usos, una enorme proporción de la superficie de la región. Sin embargo, desaparecida la industria del mueble, y a pesar de la calidad y del esfuerzo que se realizó, hoy en día el bajo precio de la madera hace que gran parte de ella se destine a leña y a la producción de energía. De algún modo, supone un fracaso que los bosques cuidados y de tanto valor sean destinados a ser quemados.

1.8.3 Prados y pastizales

Antiguamente parte de los altos brezales y prados fueron ocupados por los pinares, pero se mantuvo un gran número de prados en norte de la región, el también bajo precio actual de la leche conduce a pasar a explotaciones para carne y, según afirman los ganaderos, el siguiente paso será la plantación de pinares; parece por tanto que el futuro va a conducir a un nuevo avance sobre los prados en Karrantza, Artzentales, Sopuerta, Galdames y Salcedo, pues en Balmaseda y Gordexola pocos prados quedan ya.

Sin embargo la crisis actual parece conducir a los jóvenes a retomar explotaciones ganaderas como sucede en Karrantza; esperamos que así sea, pues el avance del pinar indica sin duda despoblación, abandono de caseríos y aldeas y desaparición de la civilización rural que dio tanto valor al paisaje.

Para el paisaje de los **prados** afecta sin duda la evolución de los pinares; quedan muy pocos prados en Gordexola y Zaldú ligados a caseríos y aldeas, aislados ya por los pinares; quedan prados de media ladera en Güeñes y Zalla ligados aun a las aldeas, sobre todo de las laderas sur; en la comarca norte, en Galdames, en torno a Larrea y San Esteban y en Sopuerta los muy amenazados del fondo de valle.

Donde quedan los prados aun configuran el paisaje es en Artzentales y el área de Bezi, Avellaneda y Otxaran, pero son explotaciones pequeñas, con ganaderos ya mayores y en parte amenazados, por la invasión de los prados por la urbanización. Artzentales aun posee pastos de altura al pie del Koltiza, sobre Gorgoles y también al norte sobre Santa Cruz.

Donde los prados y las explotaciones ganaderas aun son fuertes y dinámicas es en Karrantza, allí la concentración parcelaria fomentó las grandes explotaciones extensivas que ocupan las zonas altas. Los pequeños prados en torno a las aldeas poseen la amenaza de la urbanización en unos desmesurados planeamientos que ocupan gran parte de sus mejores prados con enormes núcleos rurales, que agrupan en ocasiones varias aldeas. Es por tanto en Karrantza, con sus dos cooperativas, donde puede intuirse el futuro de los prados y pastos de la región; sin embargo, el bajo precio de leche está conduciendo hacia ganaderías vacunas de carne, o a explotaciones ovinas para queso, recuperando así antiguas tradiciones ovinas de la comarca. Por desgracia, si no se mantiene la actividad, todos los agentes auguran la futura desaparición de los prados y el avance de los pinares, con la desaparición de las últimas explotaciones ganaderas y el posible abandono de algunas aldeas.

Como vemos la carencia de una clara política agraria conducirá a una deshumanización del paisaje y al dominio del pinar.

Quizá dentro del paisaje de los prados habría que haber diferenciado entre pastos de altura, prados de media ladera y prados de la vega de los ríos, pero hemos preferido dejar estos últimos para el último análisis sobre el desarrollo urbano e industrial.

1.8.4 Agricultura

Asombra saber que hace dos siglos la agricultura suponía, con la ganadería, uno de los recursos de la región, existían campos de trigo y una tradición harinera que producía la fama pastelera de Gordexola y de otros municipios de la región. Hoy la agricultura ha desaparecido (exceptuando pequeñas huertas y cultivos), pero en los últimos años el auge del txakoli está poniendo en valor nuevos suelos sobre antiguos prados ganaderos; el proceso no se da como en otras regiones, pero creemos que puede ir a más en el futuro. Bienvenido sea en cuanto atrae personas, apoya la identidad, crea bodegas y actividad y recupera una antigua tradición. Aunque sin duda sería bueno que esta actividad no mermase prados, sino que ocupase antiguos prados ocupados por los pinares, de forma que no mermase capacidad ganadera sino que aportase un nuevo sector agrícola.

1.8.5 Áreas urbanas

Si consideráramos en la región tres civilizaciones, **la forestal**, que evolucionó de unos bosques autóctonos de caza y leña complementarios de la civilización agrícola y ganadera de las aldeas, a un mundo extraño, poderoso y excluyente, y que acabó con la vida de los caseríos y aldeas de las laderas más altas; **la agrícola – ganadera**, últimamente sólo ganadera, que sobrevivió a duras penas y que mantuvo vivas las aldeas; y por último **la urbana e industrial**, que nació con las villas comerciales como Balmaseda y Lanestosa, opuesta a las casas nobles rurales, y que sin duda triunfó, entonces nos daremos cuenta como esta civilización urbana fue en principio complementaria de las aldeas, de la explotación de la vega con prados y huertos. Pero poco a poco, primero con la aparición de la industria y luego con la urbanización desmesurada, a pasado a ser excluyente y a ocupar todas las vegas, desapareciendo e ellas la actividad ganadera o agrícola.

Así, en las vegas en Karrantza Sopuerta, Gordexola, y sobre todo en el valle del Kadagua, comprobamos como primero las factorías industriales y luego los nuevos barrios y urbanizaciones e instalaciones de servicios, se extienden por la vega con el peligro de crear un continuo urbano desde Sodupe a Balmaseda.

Es este uno de los mayores problemas de la comarca, esa ocupación urbana si se produce de modo caótico, desmesurado, con tipologías extrañas, es lo que más contribuye a la degradación de la comarca y sobre todo de la imagen que de ella se tiene.

Sabemos que la urbanización y construcción ha sido uno de las grandes motores económicos, pero no tiene sentido que, sin que crecimiento de la población, con múltiples viviendas vacías, con naves, edificios y caseríos abandonados, sigamos extendiendo la urbanización. El suelo urbano y urbanizable previsto en el planeamiento triplican el suelo urbanizado actual, ocupan las vegas de Sodupe, todos los prados entre Sodupe y Güeñes, el espacio entre Güeñes y Aranguren, casi toda la vega de Zalla, y las últimas llanuras del Kadagua, en la frontera con Castilla. Además se ocupó gran parte de la vega de Gordexola; en Sopuerta casi se unirán en un futuro sus tres núcleos formando un continuo urbano; en Karrantza se unirán Ambasaguas y Concha a lo largo de su valle.

Este crecimiento ocupa los prados, expulsando actividades vacía aldeas, alarga los núcleos, ocupa suelo agrícola, consume espacio, agua, energía. La región posee mala imagen precisamente por este desorden urbano. Además, lo asombroso es que esta urbanización es eminentemente **residencial**, y no solo eso, sino que expulsa el suelo industrial situado lógicamente en las cercanías de los núcleos para trasladarlo, volviendo a ocupar suelo, pero más alejado, exigiendo el uso del transporte privado para llegar a él.

El primitivo **suelo industrial**, fábricas de Zalla, Balmaseda, fábrica de Zamanillo, fábrica eléctrica en La Quadra, fábrica de plomo en La Herrera, fábrica de textil de Peñuelo, fábrica de Ambasaguas, y antiguas explotaciones mineras de Sopuerta y Galdames; dio paso a muchos suelos abandonados, mineros, y al cierre de varias factorías, otras vieron situarse a su vera nuevas empresas, como en Güeñes a lo largo del río, tras la papelera, y al otro lado del río; o como en Balmaseda; o las empresas que se situaron en Karrantza, entre Concha y Ambasaguas. A su vez la industria del mueble ocupó pequeños talleres en los bordes de Balmaseda hacia el norte y nave-almacén en La Quadra y en Güeñes.

Todos estos suelos ocuparon prados y zonas de las vegas, sin una ocupación excesiva pero en ocasiones en suelos muy aislados, desvirtuando la compacidad de los cascos.

A pesar de que varios de estos suelos o sus naves se encontraban vacíos, se han realizado nuevos polígonos, en Gordexola ocupando los prados, alterando la imagen del valle, abandonando los bordes del río. Igualmente, aunque más oculto, en Balmaseda se realiza un polígono cuyos bordes están muy degradados. A su vez se realizó un polígono en Trucios que destruyó toda la ladera de la montaña, hoy casi totalmente vacío, un impacto que ha sufrido el valle de Trucios en su orografía. A esto se añade el nuevo polígono de Zalla, ocupando su vega y alejado del núcleo lo suficiente para no poder llegar andando, y que prevé bordear el río en un continuo edificado ascendiendo las laderas al norte del río.

Igualmente en Balmaseda se prevé un nuevo polígono en la frontera con Burgos, que ocupa todas las vegas y asciende la montaña, cercenando los únicos robledales que bordeaban el Kadagua. Esta actuación en la ladera será inevitablemente destructiva y servirá para dar la imagen del valle para todo el viajero procedente de Castilla. Mientras tanto, en Balmaseda, su suelo industrial tradicional y su lógica expansión, es declarado residencial, creando un nuevo barrio al otro lado del río.

Igualmente en Sopuerta se crea un suelo industrial alejado de los núcleos y flanqueando la gran llanura que definió Sopuerta; se ocupa en suelo virgen y con sus accesos se logra limitar así el único espacio de prados que quedaba libre en el valle, al parecer ningún núcleo podía cobijar tres naves, ocupados en su expansión residencial en todas direcciones.

A estos polígonos se añade el mayor previsto, el que ocupará las únicas vegas que aun quedaban libres en el valle del Kadagua, las situadas entre Sodupe y Güeñes, con el núcleo tan valioso de Sanchosolo y con dos casas-torres y un puente medieval. Su longitud es de 1,5 Km, a pesar de estar casi vacíos los polígonos cercanos de Gordexola, Sopuerta y Trucios.

1.8.6 Conclusión

El resumen de la vegetación autóctona indica que su fragilidad es muy grande y que asombra que en un área tan valiosa y estratégica no exista más protección real que el parque natural de Armañón, el futuro es incierto para las innumerables rodales de robledal y para los pequeños encinares que carecen de protección.

En cuanto a los pastizales, podemos ver que el futuro del paisaje está amenazado por el abandono de los prados y el avance de los pinares, lo cual supone la deshumanización de la comarca con el abandono de sus aldeas. También por el avance indiscriminado de la urbanización, convirtiendo esta en una gran ciudad dormitorio que no vive de su paisaje y ni siquiera realiza su actividad en él, convirtiéndolo en un escenario.

También las áreas industriales deben afrontar un reto de integración en el paisaje, ya que se ubican en puntos muy críticos para el paisaje.

1.9 Amenazas y oportunidades

A continuación se incluye una descripción de las principales amenazas y oportunidades detectadas en el Área Funcional. Se trata de un diagnóstico elaborado exclusivamente desde la óptica del Paisaje, por lo que hay otras cuestiones que no mencionan.

1.9.1 Amenazas

Pérdida de patrimonio cultural

En toda el Área Funcional existe una gran cantidad de patrimonio cultural que merece ser conservado de diversos tipos: arquitectónico (casas torre, palacios, casas de indianos...), industrial (molinos, ferrerías, infraestructuras de la minería...), arqueológico (dólmenes, túmulos...), religioso (ermitas, iglesias...). Aunque algunos de los tipos citados están en buen estado de conservación, hay que indicar que existe mucho más en un estado de abandono que hace temer por su pervivencia.

En muchos casos consideramos que este patrimonio forma parte del paisaje, puesto que en general se trata de elementos icónicos que están presentes en la huella histórica del territorio.

Desaparición de las tipologías tradicionales

Relacionado con la anterior amenaza, hay que señalar que el Área Funcional posee unas tipológicas arquitectónicas ligadas al paisaje y que han ayudado a conformar los núcleos de población. Nos referimos fundamentalmente a los núcleos rurales, aunque también a otros núcleos de carácter más urbano, como pueden ser Lanestosa, Trucios o Balmaseda.

Quizá las tipologías más características son las de la casa torre, las casas de indianos, los caseríos y la casa truciana. Estas tipologías tienen un arraigo en el paisaje, puesto que además de dar una imagen característica a la escena urbana, son una forma de entender la relación entre la vivienda y su medio; ya sea creando jardines, prados, formando calles, plazas, etc.

La amenaza que se quiere señalar, además de la falta de rehabilitación de este tipo de arquitectura (en general peor conservada la de tipo popular), es la introducción de nuevas tipologías, principalmente la vivienda colectiva, que alteran sustancialmente la silueta de los núcleos o producen disfunciones en su paisaje al alteran la volumetría y los espacios públicos circundantes a la edificación.

Formación de continuos urbanos

A lo largo de la presente memoria, se ha citado en varias ocasiones este problema. El crecimiento urbano puede llegar a formar continuos urbanos que alteran el entendimiento del paisaje en núcleos urbanos aislados rodeados de naturaleza.

Aunque en algún caso, como en los núcleos a la orilla del río Cadagua, ya se produce esta circunstancia. El análisis del planeamiento nos lleva a alertar sobre la formación de estos continuos, que sería especialmente preocupante en las zonas más occidentales. El caso de Karrantza es un claro ejemplo, puesto que el valle se entiende como una serie de núcleos aislados, pero la previsión de núcleos rurales de gran tamaño (si bien, limitados en cuanto al número de viviendas por la normativa), puede llegar a producir una dispersión de la edificación y la pérdida de la compacidad de estas entidades.

Canteras y vertederos

Como ya se ha indicado, el caso de las canteras será quizá la agresión más grave al paisaje, ya que modifican su topografía de una forma irreversible.

También los vertederos son unos elementos con impactos severos sobre el paisaje, especialmente los de gran tamaño. Pero no hay que olvidar las pequeñas escombreras y puntos de vertidos incontrolados, que también se dan cerca de carreteras y caminos.

Aunque la solución del impacto de estas actividades no es sencilla y depende de varios factores, no podemos dejar de citarlo como una grave amenaza para el paisaje.

Desaparición de la industria relacionada con la madera

La papelera de Arangure o la industria del mueble ha sido uno de los motores del valle del Kadagua, ya que ha promovido la actividad forestal en toda la comarca; y esto ha creado un paisaje de pinares en las laderas y cumbres de gran parte de los valles del Kadagua y Herrerías, principalmente.

Además de la pérdida de actividad económica y puestos de trabajo, este declive de este tipo de industria ha generado ruinas industriales (naves abandonadas, instalaciones con mala imagen...). Relacionado con el sector forestal, que es los valles citados es sin duda un generador claro de paisaje, ahora mismo este declive puede no afecte sensiblemente a la actividad forestal. Pero sí que podría llegar a ser en el largo plazo una amenaza por el abandono estas actividades forestales, con la consiguiente alteración del paisaje de los montes de los valles.

Abandono de los cultivos y actividades agrícolas tradicionales

Como leemos en las antiguas descripciones de Las Encartaciones, este factor ya se ha producido en gran medida. Así, analizando los usos presentes en el Área Funcional, ahora mismo la gran mayoría del suelo está dedicado a pastos y prados y áreas forestales. Se han perdido cultivos como el cereal, el viñedo (aunque últimamente está resurgiendo), los frutales, etc. También en el caso de la cabaña ganadera ha sucedido otro tanto, puesto que ahora está prácticamente integrado por ganado vacuno para carne, puesto que cada vez más se cierran explotaciones de carácter lácteo por su falta de rentabilidad económica.

Esta situación puede llegar a ser preocupante en relación al paisaje, sobre todo en los valles más occidentales (Karrantza, Artzetales y, en menor medida, Sopuerta y Galdames), puesto que implica el abandono de los prados y pastos, con la consiguiente sustitución del paisaje de campiña tan característico de esta área.

Falta de diversificación en las actividades forestales

La gran mayoría de los montes se encuentran dedicados a la actividad forestal, exceptuando las zonas de pastos montanos y las de bosques autóctonos. Como se ha dicho, en los valles del Kadagua y Herrerías, la práctica totalidad está destinado a pinares, lo que otorga un paisaje carácter casi alpino a estos valles, con un verdor perenne todo el año.

Sin embargo, y relacionado con la anterior amenaza, el abandono de los pastos y las actividades agrícolas ha supuesto a lo largo de la historia la sustitución de estos cultivos por las especies forestales. Esta circunstancia, podría producirse en los valles occidentales si, como se ha puesto de manifiesto en la anterior amenaza, se abandonan las actividades agrícolas. Consideramos que esto no sería positivo, desde la óptica del paisaje, puesto que se pierde parte de la riqueza paisajística del Área Funcional.

Nuevas infraestructuras en zonas colmatadas

El eje del Kadagua es, además de la zona más poblada y densa del Área Funcional, una de las puertas al Bilbao Metropolitano y se ha colmatado de diversas infraestructuras para dar servicio tanto a la población del valle del Kadagua como a los habitantes del Bilbao Metropolitano. Así se destacan la infraestructura viaria del corredor del Kadagua, el ferrocarril, conducciones de agua y las diversas líneas eléctricas que se dirigen a la estación de Güeñes.

Puesto que este es un eje claro de infraestructuras que abastece a mucha población, parece lógico que nuevas infraestructuras aprovechen ya los trazados existentes. Con esta amenaza, queremos incidir en la necesidad de estudiar estas nuevas infraestructuras que pudieran producirse, ya que se situarían en un espacio ya degradado por este motivo.

1.9.2 Oportunidades

Puesta en valor y protección del medio natural

La diversidad de paisajes y el gran valor natural del Área Funcional es una de las mayores oportunidades de Las Encartaciones. Aunque ya existe el Parque Natural de Armañón, consideramos que puede ampliarse o, incluso, crearse nuevos parques (por ejemplo, el citado en otras ocasiones de Ordunte) que contribuyan a una puesta en valor de ese medio natural tan valioso.

Explotación turística ligada a valores paisajísticos

En relación con la anterior oportunidad, es necesario señalar que Las Encartaciones posee numerosos atractivos para el público como el parque natural, las cuevas, el patrimonio cultural, la abundancia de zonas de ocio de y la presencia de grandes recorridos y vías verdes. Consideramos que es un factor muy importante para la explotación turística de los valores del paisaje; a su vez, si se consigue ligarlo a las actividades agrícolas, se estaría creando una sinergia entre ambas actividades económicas.

Protección, restauración y puesta en valor del patrimonio cultural

También relacionado con la explotación turística está el abundante patrimonio cultural presente en Las Encartaciones. Como ya se ha señalado en las amenazas, mucho de este patrimonio se encuentra en una situación de abandono.

Consideramos que la recuperación y fomento del conocimiento de este patrimonio es otra oportunidad que puede contribuir con la actividad turística, a la vez que se conserva y mejora la imagen de los núcleos habitados.

El Kadagua como eje vertebrador

El río Kadagua ha sufrido grandes transformaciones a lo largo de su historia: molinos, ferrerías, industria... Es cierto que en algunos puntos se encuentra muy degradado, pero su recuperación como eje vertebrador del valle es posible. La oportunidad que se observa es la de crear un gran eje en el entorno inmediato del río, con usos destinados a la población; de tal modo que ayude a mejorar las zonas degradadas y conservar las que actualmente se encuentran en buen estado.

Recuperación de ruinas industriales y suelos industriales vacantes

Relacionado con la anterior oportunidad, aunque sería extensible para toda el Área Funcional, está la recuperación de los usos antes ocupados por industrias. Algunos de ellos se encuentran además en zonas de riesgo de inundación, por lo que la recuperación será de diferentes modos: en algunos casos podrá emplearse nuevamente en usos industriales, en otros casos deberá destinarse a usos relacionados con el ocio y en otros deberá destinarse a usos residenciales por su cercanía a áreas ya habitadas.

En cualquier caso, la recuperación de estos espacios supondrá una clara mejora en la percepción de la imagen de la zona, y aquí sí que nos referimos especialmente al valle del Kadagua.

Recuperación de actividades agrícolas

Como ya se ha señalado, la recuperación de las actividades agrícolas dotará de una diversidad agrícola histórica que se ha ido perdiendo paulatinamente. Es posible que la recuperación



de estas actividades agrícolas conlleve la pérdida de otros paisajes (por ejemplo los pastos), pero se considera que esta diversidad paisajística tiene interés.

De algún modo, este proceso ya se está produciendo con la introducción de explotaciones dedicadas al cultivo del txakoli, pero aún es incipiente y se puede considerar una oportunidad para una adecuada transformación del paisaje de Las Encartaciones.

Integración visual de edificaciones agropecuarias, industrias e infraestructuras

Como se ha señalado en el apartado de amenazas, existe una serie de agresiones al paisaje que se han concretado fundamentalmente en las canteras, vertederos y nuevas infraestructuras. A estas, añadimos aquí las edificaciones de carácter agropecuario (granjas, pabellones agrícolas, casas de aperos...) e industrial (polígonos, grandes factorías...).

La gran presencia de vegetación y el potencial de regeneración de la naturaleza, sumado a un cuidado diseño de los elementos, pueden ser una oportunidad para la integración de las heridas ya producidas en el paisaje; y también para la integración de las nuevas infraestructuras, construcciones o actividades que puedan suponer nuevas agresiones.

1.10 Evaluación del paisaje

El territorio de las Encartaciones se encuentra en muy diferente situación según los diversos municipios, por un lado todo el área noroccidental, Lanestosa, Karrantza, Trucios y Artzentales, mantiene aún todo el atractivo de la civilización ganadera, agrícola y forestal que dió origen a sus aldeas, a sus núcleos, a sus campos y prados rodeados de bosquetes, y a las laderas montañosas donde aun conserva bosques de hayedos, robledales y encinares mezclados con los nuevos pinares de repoblación.

El atractivo de sus cordilleras calizas, con áreas protegidas, y con el parque natural de Armañón, aun añade más valor a sus paisaje.

Estos territorios pueden considerarse excepcionales, apenas han sufrido agresiones: la cantera de Carranza, algunas canteras calizas de menor impacto ya abandonadas, explotaciones mineras también ya abandonadas, el paso de líneas eléctricas, y últimamente desarrollos urbanos poco apropiados en los núcleos capitales.

En su paisaje solo el avance de los pinares, la concentración parcelaria en las explotaciones ganaderas, y la ocupación de prados para viviendas unifamiliares, han modificado mínimamente el paisaje tradicional.

Es un paisaje cuidado, querido y sobre todo habitado; y donde el sector primario, aun vivo, es el protagonista del paisaje, de ahí esa sensación intrínseca de valor, de autenticidad.

La comarca nororiental, Sopuerta y Galdames, sufrió las explotaciones mineras y ello conllevó, no solo la alteración de su paisaje por las propias minas y excavaciones, sino que añadió los trazados de vías ferroviarias, caminos, pistas y también la aparición de poblados, y de un desarrollo anárquico en varios de sus núcleos.

Se añadió a ello, y provocado por esta nueva actividad, la pérdida de peso del sector agrario y ganadero, y el abandono de parte de su arquitectura popular con la puesta en riesgo de su valioso patrimonio.

Se añadió a ello la repoblación por pinares y eucaliptales de gran parte de sus laderas.

Estos factores afectaron sobre todo a Sopuerta, a ellos se ha añadido el desarrollo urbano también más centrado en Sopuerta con tipologías de viviendas colectivas inapropiadas, fusión de núcleos, desprecio por adaptación a la topografía.

Dos grandes canteras afectan también al paisaje de esta comarca, tres si contamos con la de Zaramillo.

Pero la comarca posee grandes valores: sus cumbres, desde el Alen a Peñas Blancas, al Artegui; sus bosques autóctonos, sobre todo conservados en Galdames y en los desfiladeros del Kolitza; sus áreas ganaderas aun vitales; su río Kolitza – Barbadun, Galdames – Limón, aun en buen estado con aguas de calidad, bosques de ribera y ferrerías y molinos, algunos ya restaurados.

Añade a ello su patrimonio, sus núcleos de gran personalidad, San Martín de Carral, Mercadillo, San Esteban, San Pedro; y sus aldeas con arquitectura popular y casas-torres de enorme valor, y que quizás exige un mayor cuidado que en otras áreas para su salvaguarda y rehabilitación.

Las antiguas explotaciones mineras y sus vías de acceso han pasado a ser elementos de interés, de recuperación natural, de vías verdes, promoviendo así una mayor variedad en su naturaleza, en sus recorridos y en su patrimonio. La casa-torre de Loizaga ha supuesto un foco de atracción muy beneficioso, lo mismo puede suceder con la vía verde del antiguo ferrocarril minero a Traslaviña; al igual podía suceder con la vía romana, las ferrerías, las casas torres, las cuevas, el castro indoeuropeo de El Moro, el área tumular del Ganeran. La puesta en valor de todos estos factores, la ordenación urbana de Sopuerta y la limitación de sus canteras, puede ser el inicio para reafirmar los valores de esta comarca.

El sur de la comarca, con el valle del Kadagua y con Gordexola, aporta dos valles lineales de gran personalidad, más tradicional y forestal Gordexola, y más industrial, con todos sus núcleos importantes y con el río Kadagua, el primero.

Si en las comarcas anteriores aun primaba el sector primario ganadero, aquí, a pesar de que aún quedan retazos de este paisaje de aldeas y prados, los pinares han avanzado mucho más y ocupan grandes extensiones, sobre todo en el oeste y sur.

Si a ello añadimos un fondo de valle con desarrollos urbanos, con tipologías inadecuadas, con desorden de ocupación del espacio, con líneas eléctricas en todas sus laderas, con un gran centro de transformación y con una autovía en muchos tramos muy destructiva y con enlaces que han alterado en valle, comprobamos por que la visión del valle del Kadagua hace perder puntos a la imagen global de toda la región.

Un desarrollo mas ordenado, la sustitución futura de bloques y actuaciones poco afortunados, la reordenación de la imagen de sus núcleos, la salvaguarda de su patrimonio, el volver a dar protagonismo al río, el poner en valor los prados aun existentes del fondo del valle, la mejora de la autovía y sus enlaces en su integración con el paisaje, la puesta en valor del desfiladero de la Herrera, la actuación de los bosques de conservación que compaginan los pinares y la recuperación del bosque autóctono, y en Gordexola la protección de su patrimonio y de su fondo de valle, añadido a la defensa de las aldeas y caseríos que aun subsisten en el sur, permitirá devolver a esta comarca un prestigio en su imagen que parece haber perdido.

Es sin duda el área más compleja, la más necesitada de una ordenación urbana global que salvaguarde la identidad de sus núcleos, y que permita controlar y ordenar las nuevas actuaciones que amenazan con degradar aún más el valle, en actuaciones difícilmente recuperables.